



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO
LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

LA CRISIS DE LA CIENCIA POLÍTICA DESDE EL ENFOQUE DE ESTUDIO DE
CÉSAR CANSINO

ENSAYO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

PRESENTA

SERGIO SALAZAR RANGEL

ASESOR

Dr. en C. S. JAVIER LÓPEZ SERRANO

JUNIO DE 2014

Dedico este ensayo a mi novia Anel, quien me dio su paciencia, su tiempo y su amor durante las últimas etapas de nuestra carrera universitaria, a mis papás y a mis hermanos por darme la fuerza para continuar, a mis amigos de la universidad Mario y Cristian con quienes comparto ideas y opiniones, a mi profesor y amigo Javier, quien me ayudó a sacar adelante este trabajo y mi carrera.

Índice.

| | | |
|---|--|-----------|
| | Introducción | 4 |
| El papel de las ciencias sociales en la actualidad | | 8 |
| | ¿Qué es ciencia? | 8 |
| | ¿Qué es la ciencia social? | 11 |
| ¿Por qué se habla de una crisis en las ciencias sociales? | | 15 |
| | La crisis y la muerte de la ciencia política | 20 |
| | Antecedentes | 28 |
| | La tragedia de la ciencia política (Danilo Zolo) | 31 |
| La crisis de identidad de la ciencia política (Gabriel Almond) | | 41 |
| | Leyendo a Cansino: La muerte de la ciencia política | 44 |
| | ¿Por qué la ciencia política tiene límites? | 48 |
| | El enfoque económico de la política | 54 |
| | El análisis sistémico de la política | 56 |
| | Conclusiones | 60 |
| | Bibliografía | 64 |

Introducción

Cuando iniciamos nuestros estudios en la Universidad Autónoma del Estado de México en la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, la mayoría de los compañeros (por no decir todos), no teníamos la preparación profesional, intelectual sobre lo que esto significaba.

Ahora, cuatro años después de terminar la licenciatura, varios nos preguntamos si todo lo que aprendimos tendrá alguna utilidad práctica, profesionalmente hablando. Podemos encontrar nuestro camino, tal vez, dentro de la academia, la investigación, la docencia, o quizá participar en la política y su oficio cotidiano, tal y como ha sido desde el principio de los que están más interesados en este ámbito. Otros, buscan encontrar su espacio laboral dentro de la Administración pública. “En México, la ciencia política, más que nada, va enfocada hacia la administración pública”. En nuestro país no es condición necesaria tener estudios superiores si se desea trabajar y destacar en la administración pública, más si se quiere llegar lejos, el sujeto tiene que aprender el oficio de la política y jugar un papel dentro de ésta, lo cual requiere sacrificar muchas cosas, la dignidad entre ellas principalmente.

En lo que respecta al autor de este ensayo, he de confesar que a la mitad de esta carrera universitaria, intenté desertar, mis padres y mis amigos no me lo permitieron; así que continué. Dos años después, comencé a tener la inquietud que me motivó hasta este punto (y espero que me lleve más lejos después) y, con ello reflexioné las razones por las cuales diversos autores postulan que las ciencias en México está en una encrucijada, no solo la ciencia política sino las ciencias sociales en general, las ciencias duras y las humanidades, están en una etapa de crisis.

La ciencia política en particular, la escuela norteamericana presenta problemas epistemológicos (sobre todo el enfoque que pertenece a la escuela norteamericana, que además es el enfoque predominante) porque sus métodos de estudio ya no son suficientes para comprender y mucho menos explicar la complejidad de lo que es la política, convirtiéndose en un enfoque dogmático de

medición, pero carece de la riqueza del análisis que busca transformar a partir de la multidisciplinariedad (historia, economía, sociología, antropología social, psicología social). “La ciencia política, en términos prácticos, es una ciencia inútil”.¹

Sartori fue el primero² en enfrentar el problema frontalmente, recibiendo a cambio numerosas críticas por sus planteamientos en relación a la crisis de las ciencias en general y de la ciencia política en particular.

Actualmente, el politólogo e investigador mexicano, César Cansino ha seguido el debate relacionado con la vigencia de las teorías y enfoques acerca de la ciencia política, en este sentido, publica un extenso trabajo en el que declara: *La muerte de la ciencia política*.

El estancamiento y crisis de las ciencias sociales nos remite necesariamente a explicar sus causas. Estas son tanto de carácter interno (teóricas que deben ser abordadas con la construcción de nuevos conceptos que doten a la teoría de las capacidades necesarias para interpretar la complejidad de las problemáticas sociales), como de carácter externo. Las causas externas se relacionan con la vinculación que relaciona a la política y el estudio de la misma con los intereses de grupos de poder dominantes tanto en la estructura del Estado como en el mundo intelectual, que han limitado el campo de la teoría a privilegiar enfoques teóricos, principalmente cuantitativos, soslayando que las problemáticas sociales requieren de un carácter multidisciplinario, pero, también interdisciplinario que sin privilegiar una sola teoría o enfoque de estudio, permita argumentativamente explicar el entorno a partir de sus diferentes aristas. En este sentido, el investigador mexicano César Cansino, se convierte en uno de los autores que de manera directa abordan esta problemática, ya que sus contribuciones al estudio de la ciencia política son de suma importancia porque contribuyen a fortalecer el debate y la construcción de las ciencias sociales desde el análisis profundo.

¹ (Sartori, 2004)

² O por lo menos el primero en ser reconocido porque este problema no es nuevo, ya otros autores han hablado de los problemas epistemológicos de la ciencia política y la crisis de las ciencias sociales.

Compartimos con César Cansino que al auténtico científico lo que le importa no es llegar a un resultado final, sino reducir el grado de ilusiones, penetrar más profundamente hacia las raíces. Al verdadero científico ni siquiera le asusta el estar equivocado; sabe que la historia de la ciencia es una sucesión de afirmaciones erróneas pero productivas, fecundas, a partir de las cuales nacen nuevas propuestas mediante las que se supera lo relativamente erróneo de la afirmación antigua y con las que se llega a nuevos conocimientos.

Si a los verdaderos científicos les obsesionara el deseo de no equivocarse, jamás hubieran llegado a los conocimientos que son relativamente correctos. Sin embargo, también es cierto que existen muchos pseudocientíficos que se dedican a formular enunciados que no revisten mayor importancia dentro de la realidad que se vive, que solamente se quedan en un nivel descriptivo, pero, en todo caso son productores de trabajos en número sucesivos, escritos con el objeto de fomentar su trayectoria académica.

Autores como Marx, Durkheim, Weber, Freud, Horkheimer, Foucault, Habermas, Sartori, Bobbio, Lechner, Cansino, han dedicado su trabajo a investigar los problemas fundamentales de la sociedad, a proponer alternativas de solución a problemas complejos, desde el campo intelectual. Sus propuestas no tienen como fundamento el método simple de confiar en los resultados estadísticos para la creación de teorías. Para estos autores la investigación radica en la fuerza explicativa, argumentativa, exhaustiva, corroborada con su referente empírico, propuestas de análisis riguroso, además multidisciplinario.

De manera general el autor de este ensayo analiza por qué diferentes autores consideran que a partir de la segunda mitad del siglo XX las ciencias sociales entran en una etapa de crisis epistemológica que les impide explicar y contribuir a solucionar diferentes problemáticas sociales. Así también, tenemos que conocer para analizar y explicar los actuales enfoques dominantes en la ciencia política para estar al tanto de su capacidad explicativa y argumentativa respecto del entorno social y político, así como la transformación del mismo.

En particular, hay que explicar el enfoque de estudio de César Cansino respecto de su contribución al estudio de las ciencias sociales y de la ciencia

política, y así saber por qué le han llevado a afirmar que actualmente la ciencia política (en el enfoque predominante) carece de sustento teórico y empírico para el estudio integral y solución de problemas sociales, económicos y políticos del Estado.

Estoy convencido que nuestra formación profesional se enriquece a partir de un profundo trabajo multidisciplinario e interdisciplinario, así, lo hicieron los grandes maestros del pensamiento clásico antiguo, del pensamiento clásico moderno, del pensamiento clásico contemporáneo; en ello, reconozco las grandes aportaciones de nuestros maestros universitarios, decanos que se han dedicado de manera notable a transmitir sus conocimientos de manera generosa, libre, pero cimentada a las nuevas generaciones, a todos ello, en especial a mis maestros de la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública del Centro Universitario UAEM Zumpango, mi profundo reconocimiento y gratitud.

Sergio Salazar Rangel.

El papel de las ciencias sociales en la actualidad

¿Qué es la ciencia?

La ciencia es un cuerpo de ideas, que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible (Bunge, 2007). Con ella, el ser humano ha podido comprender mejor su entorno y darle explicación a todo aquello que originó las religiones y los mitos que se han relatado continuamente desde la antigüedad.

El ser humano es el único animal que vino a este mundo para explorarlo y conocerlo, la ciencia nos demuestra que los individuos no estamos obligados a venir al mundo sólo para soportarlo o despreciarlo, estamos aquí para mejorarlo y enriquecerlo, construyendo un nuevo mundo a partir del conocimiento. Esto, según Mario Bunge (2007) hace que la ciencia, como actividad (investigación) pertenezca a la vida social; en cuanto se la aplica al mejoramiento de nuestro medio natural y artificial (la ciudad), a la invención de manufactura de bienes materiales y culturales la ciencia se convierte en tecnología.

En parte, también es conocida la ciencia como un sistema de ideas establecidas provisionalmente (conocimiento científico-teorías), y como una actividad productora de nuevas ideas (investigación científica) (Bunge, 2007).

Por otro lado, Arturo Rosenblueth (1971 p.4) dice que aun cuando parezca paradójico, la mayoría de las personas que se dedican a la investigación científica y que contribuyen al desarrollo y progreso de la disciplina que cultivan, no podrían formular con precisión su concepto de lo que es la ciencia, ni fijar los propósitos que persiguen, ni detallar los métodos que emplean en sus estudios, ni justificar estos métodos. Probablemente la mejor respuesta obtenible es que la ciencia es el tema del cual tratan los libros y revistas científicas, y que el método científico es el que siguen los hombres de ciencia en sus laboratorios o gabinetes, cuando se dedican a la investigación científica.

Esto se debe (según Rosenblueth en la misma página), a que la mayoría de los hombres de ciencia se han encauzado en su disciplina, iniciándose como

aprendices junto a su maestro. [...] el concepto general e impreciso que se formó en su mente despertó su interés. Cuando se presentaron ante el hombre de ciencia que dirigía un laboratorio o departamento, y manifestaron su deseo de dedicarse a dicha disciplina científica no preguntaron, ni se les dijo, cuál era la meta final de sus labores. Esto quiere decir que los verdaderos científicos no se preocupan por definir sus objetivos o cuál es la definición más cercana de lo que es la ciencia. “La vaguedad del concepto que tienen gran parte de los hombres de ciencia sobre su disciplina, se hace ostensible en los asertos que hacen sobre la ciencia, o han hecho, algunos de ellos” (Rosenblueth, 1971p. 5). Históricamente ha habido hombres que contribuyeron enormemente con la ciencia y nuestro conocimiento del universo que nos rodea sólo por mera curiosidad, una curiosidad que con el paso del tiempo fue alcanzando grandes logros sin pretender obtener un objetivo único. Los que nos dedicamos a la ciencia no tememos equivocarnos, si es así es una oportunidad para conocer más el fenómeno estudiado y no vivir engañados con falsas creencias dogmáticas.

Entonces Rosenblueth plantea la cuestión “para hacer ciencia ¿es necesario saber que es ésta?” nuestro autor se responde repitiendo que: sin embargo, que aun cuando no se tenga sino una noción vaga e imprecisa de la meta perseguida, se pueden hacer contribuciones importantes al desarrollo de una ciencia. Los principios generales de método, adquiridos por la lectura y durante el “aprendizaje”, Bastan para orientar una investigación determinada (1971 p. 6).

Por otro lado Rosenblueth sugiere que hay “criterios” populares que sirven para determinar que es la ciencia, en consecuencia el hace una crítica en contra de estas. Por ejemplo en cuanto a la “descripción de los hechos o de los eventos. Se ha dicho que el objeto primordial de la ciencia es la descripción precisa de la naturaleza. Este criterio es insatisfactorio. Es cierto que hay disciplinas científicas en las cuales la descripción ocupa un lugar preponderante. Así, la anatomía, el estudio detallado de la morfología de los organismos animales y vegetales, [...]. Pero la descripción, por minuciosa que sea, no constituye una aportación científica significativa; cuando mucho es solamente un primer paso rudimentario en el

desarrollo del conocimiento. La descripción minuciosa de un edificio o de un paisaje no constituyen una aportación científica” (Rosenblueth, 1971p.7).

En cuanto a la “sistematización” de los hechos o eventos, el cual es muy popular, nos dice que a su vez, es poco satisfactorio. “Cualquier grupo o clase de hecho o eventos puede ser sistematizado en formas muy diversas, muchas de estas sistematizaciones serán totalmente ajenas a los propósitos científicos. Citemos como ejemplo el directorio telefónico. Como la descripción, la sistematización, aunque necesaria en la ciencia, no constituye sino una etapa preliminar en el desarrollo del conocimiento” (Rosenblueth, 1971 pp. 7-8).

Tenemos también la medida. Las mediciones son, en efecto, procedimientos usuales y esenciales en la ciencia. La observación científica se reduce, en última instancia, a una serie de mediciones. Pero las medidas, por sí solas, no constituyen una aportación científica.³ Es obvio que si una persona mide, con un gran número de decimales, las dimensiones de un edificio o de un mueble con propósitos de calcular el valor comercial, no estará haciendo labor científica (Rosenblueth, 1971).

Tampoco la explicación de los hechos por sí sola no es un criterio válido para definir a la ciencia. Porque explicar algo a alguien, es procurarle una satisfacción subjetiva que es sólo incidental en los propósitos de la ciencia.

En el caso de la predicción, “este criterio es aceptable, pero tiene limitaciones. En efecto [...] la ciencia permite el hacer predicciones, pero no es ésta su única misión”. Y por último y el más importante, el conocimiento del universo. “Es este un criterio más maduro que los anteriores. Es quizá el más favorecido por los mismos hombres de ciencia. Hay una sola objeción que hacer a este punto de vista, pero ella es importante. La noción de conocimiento es subjetiva y tiene varias acepciones. Para puntualizar la acepción que corresponde al caso de la ciencia, o recurrimos a otros criterios o los englobamos con algún calificativo que, en último análisis, será equivalente a la afirmación, obviamente

³ Como es en el caso de la ciencia política en el enfoque norteamericano, que sólo mide la política con estadísticas y métodos cuantitativos.

circular, que el estudio científico busca el conocimiento científico” (Rosenblueth, 1971 p.8).

¿Qué es la ciencia social?

Es una ciencia empírica, pero no es la única ciencia que usa la empírea para hacerse con un conocimiento. Para Giovanni Sartori (2012 p. 36) “Empírea es el conocimiento que se afina en la experiencia, cuyo objetivo es describir, comprender en términos de observación. El conocimiento empírico tiene que responder a la pregunta: ¿cómo? ¿Cómo es lo real, cómo es el hecho? La finalidad es comprobar como son las cosas para llegar a comprender describiendo”. Además esta supone un lenguaje especializado al igual que en las ciencias naturales cuyo lenguaje es el matemático⁴ (Bunge, 2007), en las ciencias sociales su lenguaje se distingue del lenguaje ordinario, puesto que el acto de pensar sobrepasa y desborda la palabra (Sartori, 2012). Para evitar eso, se tiene que hacer uso de la lógica para crear conceptos que eviten la ambigüedad de las palabras comunes⁵.

Por otro lado, Mario Bunge (2007) hace una distinción entre “Ciencia Formal y Ciencia Fáctica”, la primera encierra las denominadas ciencias naturales como la física, y en la otra se enfrasca todas las ciencias sociales, como la psicología y la economía y las ciencias naturales que en un momento dependieron de la experiencia para construir su conocimiento, tal es el caso de la astronomía antigua y la biología, todo aquello que se afina en la experiencia. Mientras los enunciados formales consisten en relaciones entre signos, los enunciados de las ciencias fácticas se refieren, en su mayoría, a entes extracientíficos: a sucesos y procesos. “Las ciencias facticas necesitan más que la lógica forma: para confirmar sus conjeturas necesitan de la observación y/o experimento. En otras palabras, las ciencias facticas tienen que mirar las cosas y, siempre que les sea posible deben

⁴ Y no una ciencia autónoma como muchos piensan (Rosenblueth, 1971).

⁵ Esto sugiere que, la lógica es o debería ser el lenguaje de las ciencias sociales.

procurar cambiarlas deliberadamente para intentar descubrir en qué medida sus hipótesis se adecuan a los hechos (2007 p. 12).

Otra forma de hacer una distinción es el hecho de que hay ciencias cuyo conocimiento es producto de la experimentación y otras cuyo conocimiento es producto de la empírea. Pero, las ciencias sociales no son las únicas ciencias empíricas, puesto que dentro de las ciencias duras o naturales, hay varias cuyo conocimiento no se puede obtener en un laboratorio, por ejemplo la astronomía. A la astronomía no se puede someter a un experimento, sólo se puede observar, Bunge por ejemplo dice: “no todas las ciencias pueden experimentar; y en ciertos capítulos de la astronomía y de la economía se alcanza una gran exactitud sin ayuda del experimento. La ciencia factica es por esto empírica, en el sentido de que la comprobación de sus hipótesis involucra la experiencia; pero no es necesariamente experimental y, en particular, no es agotada por las ciencias de laboratorio, tales como la física” (2007 p. 23).

Entonces la división más concreta y que funciona mejor para nuestro estudio es el de ciencias sociales y ciencias naturales. Giovanni Sartori (2012) sugiere encapsular a la botánica, la zoología y en parte la biología y la medicina como ciencias clasificatorias (p. 226), además, afirma tajantemente que las ciencias sociales son más difíciles que las naturales, ¿por qué? Porque las primeras a diferencia de las segundas, no han podido separarse del todo de su origen filosófico. En cuanto a las ciencias duras, según nos dice Sartori, han dejado a tras su cuna especulativa. En cuanto a las ciencias sociales, todos los problemas se centran en una sola, no es la sociología, ni la economía, sino la ciencia política la que tiene problemas para poder distinguirse de la filosofía política (2012 p. 52). Esto se debe que durante siglos, o milenios mejor dicho, la política ha sido objeto de discusión por parte de los filósofos, desde Grecia hasta Norberto Bobbio (No así la sociología cuyos orígenes son recientes, desde Augusto Comte, y en la economía, cuyo origen de la disciplina que se estudia hoy en día se remonta hasta Adam Smith y David Ricardo), y por ello no se ha podido, sobre todo en estos tiempos, darle una “identidad” a la ciencia política. Por ejemplo, el concepto de *teoría política*, porque cuando hablamos de ella no

sabemos si nos estamos refiriendo a la producida por la filosofía de la política o a la que es producida por la ciencia de la política. Para solucionar esto, Sartori propone una definición propia de la teoría política, para acabar así con esa ambigüedad; él dice: “De tal modo, podríamos definir la teoría política en lo que tiene de irreductible, como el modo autónomo (ni filosófico ni científico) de ‘ver’ la política en su propia autonomía” (2012 p. 236).

¿Entonces cómo distinguir a las ciencias sociales de la filosofía? Sartori en el libro de *La política, lógica y método en las ciencias sociales* (2012 p. 233) plantea que, dentro de la acepción de “filosofía” se incluiría el pensar caracterizado por más de uno de los síntomas siguientes (no necesariamente por todos): deducción lógica; justificación; valoración normativa; universalidad y fundamentalidad; metafísica de esencias, e inaplicabilidad.⁶ En cambio, dentro de la voz “ciencia” tendríamos el pensar caracterizado por más de uno de los siguientes rasgos (no necesariamente por todos): comprobación empírica; explicación descriptiva; no valoración; particularidad y acumulatibilidad; relevamiento de existencias, operacionalidad y operatividad.

En este sentido, hay otra característica que distingue a la ciencia de la filosofía, y en la cual Sartori es tajante también: dentro de la filosofía su conocimiento no es aplicable, y en cuanto a la ciencia, su conocimiento es aplicable, “la filosofía carece de operatividad, o más sencillamente, de aplicabilidad” (2012 p. 237). Y continúa así: “no existe la ciencia sin la teoría, pero la ciencia, a diferencia de la filosofía, no es solamente teoría. La ciencia es teoría que remite a la indagación, una indagación (experimento, o adquisición de datos) que a su vez reopera sobre la teoría. Pero esto no es todo; la ciencia es también aplicación, traducción de la teoría en práctica”.

Como ejemplo de esto, Sartori señala a “la única ciencia social exitosa” y esta es la economía: “basta dirigir la mirada hasta la más avanzada de las ciencias del hombre –la economía– para advertir que la ciencia no es teoría que se agote en la investigación, sino también teoría que se prolonga en la actuación práctica;

⁶ Esto nos suena más como crítica al marxismo.

un proyectar para intervenir, una 'praxis-logia'"⁷(2012 p.237). Aquí nos demuestra su inclinación a usar a la economía como ejemplo a seguir de una ciencia práctica, ya que lo que diga la economía todos los gobiernos del mundo le obedecerán, no es ninguna especulación, es real, sobre todo con la globalización y la realidad que se está viviendo en nuestros tiempos.⁸

En contra posición a lo que Giovanni Sartori diría treinta años después, anteriormente él tenía la creencia de que lo mejor para la ciencia política era ser colonizada por la economía, y aquí están sus razones: "Las disciplinas tienen una razón de ser intrínseca. Si queremos saber cómo está hecha una cierta realidad, es porque nos urge obrar sobre esta realidad. Vale decir que el conocimiento empírico es un conocimiento para aplicar", y que la ciencia política: "También ella es, o tiende a ser, un saber de aplicación, operativo: un instrumento para intervenir sobre la realidad de que trata. De ahí que estudie los problemas en razón de su aplicación, esto es, según el criterio pragmático de verdad: es verdadera la solución que funciona, es exacto el proyecto que alcanza éxito en su aplicación" (2012 p. 45).

Como decía antes, esta no es más que un reflejo de las intenciones de Sartori para hacer de la ciencia política una ciencia práctica y útil, así como la economía, encontrar las diferencias entre estas dos disciplinas supondría un arduo trabajo de investigación y ayudaría a descolonizar la economía de la ciencia política. Por otro lado y regresando a las ciencias sociales teniendo como antítesis a la filosofía, estas son aplicables y la filosofía no lo es. Este servidor no está de acuerdo con esta afirmación de Sartori. Debido a que la filosofía si ha producido consecuencias prácticas a lo largo de la historia, la diferencia que tiene con la economía, es que esta "operatividad y aplicabilidad" no es a corto plazo, sino a largo plazo, sus resultados se dejan ver con el paso del tiempo. Por ejemplo: la filosofía griega ha ayudado a sentar las bases de la cultura occidental, hoy en día vivimos bajo las ideas que han tenido pensadores como John Locke, Montesquieu,

⁷ Y aquí cita a Von Mises.

⁸ Pero eso es tema para otro ensayo.

Rousseau, Maquiavelo⁹, Cicerón, Polibio, etc. Todos ellos siendo revolucionarios y castigados en su momento, y recompensados en el futuro. Por eso este escritor piensa que este tipo de críticas hacia la filosofía van más encaminadas a hacia la filosofía de Karl Marx, por supuesto, esto es tema para otro capítulo u otro ensayo.

¿Por qué se habla de una crisis en las ciencias sociales?

Pablo González Casanova en su artículo titulado *“Paradigmas y ciencias sociales: una Aproximación”*, Plantea *“un análisis de ciertos paradigmas de la sociedad y de la investigación científica sobre la sociedad (1992).”* Su tesis principal parte desde el los postulados de Thomas S. Kuhn en *“La estructura de las revoluciones científicas”* a quien la comunidad científica le debe la puesta en escena del término *“paradigma”*, el cual se define como *“un modelo o patrón aceptado”* (Kuhn, 2012 pág. 88).

Siguiendo las teorías de Kuhn, quien nos explicaba el proceso por el cual una ciencia normal cae en una crisis debido a la aparición de fenómenos nuevos e inexplicables, González Casanova aborda el mismo tema de los paradigmas, pero a diferencia de Thomas Kuhn, destaca estos dos puntos: *“1. Los paradigmas en las ciencias sociales no son universalmente reconocidos ni corresponden a una sola comunidad científica, y que, 2. como modelos de problemas y soluciones no solo sirven a las comunidades científicas, sino a las comunidades políticas a cuyo poder aquéllos se amparan o identifican. En la política destacan las crisis de los modelos de acción, de lucha y desarrollo que siempre tienen su contraparte simbólica en las ciencias sociales, por lo que el auge, la crisis y la emergencia de paradigmas de acción y de investigación están considerablemente asociados. Con eso queremos decir que vamos a considerar aquí los paradigmas de la investigación científica a partir de los paradigmas de la acción política y social, económica y cultural (1992 pp. 167-168).”*

⁹ Maquiavelo no es que fuera un científico social. Fue un poeta y un historiador nato, para más información revisar a (Viroli, 2009)

Kuhn ya señalaba que “la historia podría provocar una transformación decisiva en la imagen de la ciencia que ahora nos domina (2012 p. 57)”. Esto sugiere que las formas de pensar cambian, al mismo tiempo que el mundo cambia, la ciencia que nos domina en la actualidad se vuelve ineficiente y requiere un esfuerzo de sus científicos para buscar nuevas soluciones. A esto es lo que Kuhn denomina: “crisis de los paradigmas”. Para González Casanova esta crisis se presentó en las ciencias sociales con el progreso que ha tenido la sociedad justo después de las Primeras Guerras Mundiales y durante la Guerra Fría, el menciona: “que estas nuevas formas de pensar se manifiestan de manera muy clara, en fechas recientes (siglo XX), por la crisis de los paradigmas, o modelos de sociedad, de Estado, de civilización, que han ocurrido [...] si uno lee la prensa o escucha la radio o ve la televisión, o participa en las conversaciones sobre el mundo actual, fácilmente advierte que en estos tiempos ocurren cambios muy profundos, crisis muy grandes en distintos tipos de países, en distintos tipos de Estados, en distintos tipos de paradigmas o de modelos políticos y sociales, que surgieron más o menos en los últimos cien años y a los cuales se asociaron los correspondientes modelos o paradigmas de la investigación en economía, sociología o ciencia política (1992 p. 168).”

La sociedad y el Estado es el reflejo de los paradigmas dominantes, es por eso que el citado autor menciona que constantemente vemos crisis graves debido a los modelos que ya no sirven debido al cambio de circunstancias. Si hemos de hablar de ciencias sociales, es necesario hablar de la “realidad” en la que se encuentra la sociedad, la política y la economía. Como ejemplo, González Casanova menciona que “a fines del siglo XIX surgió el paradigma de la socialdemocracia, el paradigma del Estado asistencialista, del Estado Benefactor, que se desarrolló primero en Alemania con Bismarck y que después adquirió un relieve enorme en gran cantidad de países europeos y en otros continentes, en los propios Estados Unidos, [...] políticas que tendían a resolver problemas sociales mediante una intervención del Estado en la educación, en la salud, en la construcción de viviendas, en el desempleo, en pensiones para ancianos.

(Casanova, 1992, p. 168)” Este era un paradigma que dominó gran parte de la primera mitad del siglo XX.

Posteriormente, y debido a las crisis económicas, surgió el modelo keynesiano, el cual, durante mucho tiempo tuvo una influencia decisiva en las corrientes políticas europeas y de muchos países del mundo. Pero el modelo entro en crisis debido a que “la sociedad posindustrial y el desarrollo científico de las técnicas de la comunicación para la producción de los servicios quitó una fuerza relativa a la clase obrera organizada, mientras ésta siguió formulando demandas económicas y sociales excesivas para su menguada fuerza y demasiado costosas para la acumulación de capital, lo que llevo a una especie de ruptura del pacto social que estaba en la base del Estado Benefactor” (Casanova, 1992 pp. 168-169).

Otro paradigma que históricamente dio muestras de degeneración fue el socialismo científico a finales de la década de los ochentas, provocando que el marxismo, como método de estudio y crítica al capitalismo, como algo obsoleto. “Ese proyecto o paradigma –conocido como marxismo-leninista- logró notables avances económicos, sociales, educativos y científicos durante largo tiempo, pero fue cayendo poco a poco en manos de burócratas, de políticos, de mafias, que se aprovecharon del inmenso poderío que concentraron en fábricas, pueblos y oficinas parar ir acumulando sus propios capitales en el mercado negro, en el tráfico de armas, al favor de robos a su propio Estado, [...] en este caso provocó una contradicción todavía más fuerte, porque se suponía que los dirigentes de estos países estaban luchando por una sociedad igualitaria y resultó que muchos de ellos estaban realizando un proceso de mera acumulación de capitales particulares, en violación a todos sus principios y a toda su filosofía ya todos sus discursos (Casanova, 1992 p. 171).”

Esteban Morales Domínguez en su artículo: *La llamada crisis del marxismo y las ciencias sociales* aborda el tema sobre las causas de la mencionada crisis en el marxismo y en las ciencias sociales. ¿Por qué hablar de marxismo ahora? Porque si de algo carece el pensamiento político y las ciencias sociales actuales es de la crítica a la realidad, y el pensamiento crítico por excelencia es la filosofía

de Karl Marx y Friedrich Engels. Pero, debido al triunfo de los mercados y la caída de la Unión Soviética, se dio por terminado el debate que generaba el pensamiento de Karl Marx, Esteban Morales Domínguez busca como objetivo en su ensayo “buscar en qué medida, los partidos comunistas y obreros en el poder y las cúspides gobernantes de los ex países socialistas europeos y la URSS en particular, fueron degenerando hacia una política de deformación del marxismo leninismo como ciencia e instrumento de construcción de una nueva sociedad, produciéndose de este modo un divorcio entre ciencia, política, ideología y poder, que contribuyo al inmovilismo social que acelero a los procesos de derrumbe de los regímenes socialistas mencionados” (Dominguez, 1995 p. 2).

Menciona que los proyectos hacia el socialismo podrán resistirse, pero al final, se impondrá el interés de la gente de vivir mejor materialmente y en plena libertad del uso de sus derechos y realización de sus aspiraciones. Provocando así una contradicción en la ideología que ostentan estos regímenes, de los cuales actualmente son republicas decrepitas tal como es el caso de Corea del Norte y la isla de Cuba. El bienestar material es algo de inherente a la condición humana, es por ello que el capitalismo seguirá explotando esa necesidad y seguirá adaptándose a los cambios históricos.

Morales Domínguez menciona que “el socialismo en Europa fracasó, porque se fue adueñando del poder en los ex países socialistas una elite que implantó un régimen que impuso serias limitaciones al verdadero interés de las masas trabajadoras y del individuo común, mientras que ella como élite gobernante no se privaba de nada” (1995, p. 5). Tal como lo refiere González Casanova en el artículo anteriormente citado. El paradigma que suponía pues el Marxismo leninismo se vino abajo, pero no por eso se ha de dejar en el abandono el pensamiento original de Karl Marx.

Pues sólo la confrontación de ideas produce el verdadero conocimiento en el campo de las ciencias sociales (Dominguez, 1995, p. 14). Según el autor, no se le rinde honor a Karl Marx, si nos olvidamos de que sin capitalismo no hubiese existido el marxismo leninismo. Por lo que el mismo es, como nació, inseparable de la experiencia intelectual burguesa y de la sociedad burguesa como tal. Sin

producción burguesa no habría marxismo. Pues este nació básicamente de su reelaboración crítica. Sin explotación capitalista el socialismo no sería necesario ni posible (1995, p. 14).

Entonces ¿Cuál fue pues, la causa o una de las causas de que la corriente marxista haya sido desplazada? Morales Domínguez dice que fue el aislamiento, tanto teórico-conceptual, como social, y que esta funcionó de base originaria para lo que sobrevino después: el atraso en la interpretación de los nuevos fenómenos y la asimilación acrítica, entre otras, por la vía del deslumbramiento de la sociedad de consumo. Mostrándonos claramente que aislarse es perecer y no precisamente por hambre física, sino intelectual que es peor y sobre todo duradero en sus consecuencias (Dominguez, 1995, p. 14).

Además del aislamiento por parte de la creación intelectual burguesa, se cometieron en los países socialistas errores que hicieron un daño irreparable a la capacidad de las ciencias sociales y humanísticas, para servir de base científica al desarrollo del marxismo y por esa vía la política de los partidos comunistas y obreros en todos los planos de la construcción de la nueva sociedad (Dominguez, 1995, pp. 15-16). Raíz de que dentro de los países socialistas, generó un retraso en el paradigma del marxismo leninismo, perdiendo así la capacidad para poder enfrentar la ideología burguesa.

Las ciencias sociales responden a intereses de clase, y la misión del científico es entender su papel al respecto, pero (dice Esteban Morales) ello nunca quiere decir que las ciencias sociales tengan que subordinarse acríticamente a la política (1995, p. 18).

Por lo tanto, el error que cometieron los países socialistas fue imponer en las ciencias sociales los designios del poder, ya que, como lo dice nuestro citado autor, la ciencia verdadera, siempre debe enfrentar la realidad con un espíritu revolucionador, de lo contrario, no es realmente ciencia, ni apoya a la política y mucho menos la construcción consciente de ningún modelo de sociedad revolucionaria (Dominguez, 1995, p. 20). Lo que hicieron a las ciencias sociales en los países socialistas fue obligarlas a justificar la política de devenir en simples sistemas explicativos de esta, por lo cual, el poder comenzó a separarse de la

ciencia y ambos se debilitaron. La ciencia dejó de serlo al aceptar la castración y el poder comenzó a vivir un paulatino apartamiento de los verdaderos intereses de las masas y del proyecto socialista en general (Dominguez, 1995, p. 21).

La crisis (y la muerte) de la ciencia política

¿Qué es la ciencia política?

La ciencia política es la disciplina que estudia o investiga, con la metodología de las ciencias empíricas, los diversos aspectos de la realidad política, con el fin de explicarla lo más completamente posible (Cansino, 2010 p. 40). Esta disciplina ha alcanzado, sobre todo en los países occidentales, una alta aceptación en los círculos intelectuales más importantes, y a la vez, una amplia institucionalización dentro de las academias europeas y norteamericanas, pasando también por las orientales y latinoamericanas.

En cuanto a su objeto de estudio podemos decir que una de las mayores debilidades de esta disciplina está en que aun no ha habido un consenso pleno en cuanto a este. En otro capítulo lo referiré más adelante, pero se han cambiado los objetos de estudio, en el pasado el objeto de estudio de los pensadores políticos era el poder, posteriormente paso a ser el Estado, y ya por último y como objeto de estudio definitivo de la ciencia política fue el “sistema político”.

Nos dice César Cansino que “lo que existe más bien en la ciencia política actual es un pluralismo teórico que ha dado lugar a múltiples interpretaciones sobre su objeto. Asimismo, considerando que no existen consensos sobre su objeto y sus métodos, ha alentado una interminable discusión en su seno sobre la pretendida científicidad de la disciplina. Más aún, algunos autores cuestionan que sea posible (u oportuno) analizar la política con el método científico” (2010 pág. 41). Por lo que posteriormente nos presenta los temas y el conjunto de problemáticas de lo que se han ocupado los politólogos, independientemente de su mayor o menor afiliación al método empírico:

- 1) El estudio de lo político: esto entendido como aquello que instituye. Cansino lo define como el nivel en el que se agrupan diversas evidencias empíricas y corrientes de pensamiento abocadas a la comprensión y a la explicación de la configuración de la realidad política en sus estructuras de orden, poder, gobierno y legitimidad en los precesos que permiten su permanencia y cambio a la luz de su interacción con otros ámbitos de la realidad social.
- 2) El estudio de la política: Lo que ya está instituido, es un nivel en el que gravitan las acciones individuales y colectivas.
- 3) El estudio de las políticas: referente al análisis, el diseño, la implementación y el diagnóstico de las distintas acciones gubernativas.
- 4) El estudio de la teoría política: entendido como el estudio de las distintas corrientes y escuelas de la reflexión de la política y como la tendencia a concentrarse cada vez más en la reflexión entorno al quehacer teórico en sí mismo.¹⁰

Después tenemos lo que son los enfoques y tendencias dentro de la disciplina, por ejemplo el enfoque económico de la política, el análisis sistémico de la política, dentro del primero podemos encontrar todo lo que es la escuela de la elección racional, el neoinstitucionalista y la administración pública vista como gerencia pública y en el análisis sistémico podemos ver todo lo que es el estudio de los diferentes sistemas sociales y políticos de las democracias modernas. Para hacer esto hay varios métodos altamente especializados y cuantitativos que se emplean en el estudio de estos temas, tenemos los estudios de caso, el método estadístico y el método comparado, que según los mejores politólogos es el mejor y más acabado para estudiar a la política, y por último tenemos el concepto de calidad de la democracia introducido por Guillermo O'Donnell.

¹⁰ Para más información revisar (Cansino, 2010 p. 42)

Para conocer cual es el estado de la disciplina en los países donde está más institucionalizado, Guianfranco Pasquino nos da una valioza referencia en el *Manual de la ciencia política* (1986 pp. 30-31):

- A. La ciencia política alemana: ellos tuvieron un resurgimiento de una tradición propia, todavía con ambiciones de teorías generales de la sociedad (Habermas por ejemplo) y totalizantes. Aun moviéndose de manera creciente en dirección empírica, la ciencia política alemana lleva consigo una tendencia a la teorización muy intensa que la hace única en el panorama dominante.
- B. La ciencia política francesa: en Francia la tradición más fuerte no parece haber sido ni la de una filosofía política global ni la de una prescripción de mundos mejores. Si es lícito generalizar combinando a los ilustrados con Montesquieu y Tocqueville como padres de la ciencia política francesa, de la misma manera que los historiadores a lo Thiers y después con la escuela de los Annales, de ello surge una ciencia política francesa que a veces es esencialmente historia política, historia de las instituciones, no muy inclinada hacia la investigación empírica, en ocasiones provinciana, a veces filosofante, en conjunto marginal en la escena mundial, y sin la influencia que los historiadores y estructuralistas franceses han sabido ejercer.
- C. La ciencia política inglesa: Sin grandes ambiciones teóricas, pero con solidez, la mejor parte de la ciencia política británica sigue las huellas de John Stuart Mill en la descripción de fenómenos, procesos, instituciones políticas, en el análisis de la democracia con no pocas inspiraciones fabianas, profresistas. Cuantitativamente superada por la ciencia política estadounidense, la ciencia política británica conserva sin embargo el terreno de investigaciones serias, bien planteadas maduras analíticamente (y lo mismo cabe decir de los politólogos escandinavos que logran fundir de la mejor manera algunas tradiciones culturales “continentales”, sobre todo el análisis institucional, y algunas tradiciones culturales anglosajonas, la

investigación empírica y la filosofía analítica hasta fundirlas en su máximo nivel en la obra de Stein Rokkan).

- D. La ciencia política italiana: Interrumpida bruscamente por la llegada del fascismo, pero un poco heterogénea, no muy arraigada y aún frágil, la ciencia política italiana puede referirse a un pasado conocido e importante y a los nombres de Maquiavelo, Mosca, Pareto y Michels. Pero si las tradiciones culturales cuentan, entonces el peso del derecho por un lado y la influencia de la filosofía idealista por el otro son los principales responsables de haber retrasado la evolución de la ciencia política italiana que sólo a finales de los años sesenta comienza su arraigo académico y su profesionalización, lenta y desigual. A nivel de intento, en cualquier caso, la ciencia política italiana parece buscar un justo equilibrio entre la investigación empírica y la teorización, sin caer en la simple historia política y sin rozar las teorizaciones abstractas.
- E. La ciencia política norteamericana: la ciencia política en ese país es, por un lado una empresa cultural relativamente reciente (casi un siglo, con todo) pero continua, y por otro, es practicada por un número de estudiosos que es superior a la suma de todos los existentes en los demás países. Además, es continuo el examen al que la ciencia política estadounidense está sometida o se somete; las tendencias están muy diversificadas, grandes son las diferencias. De modo que es especialmente difícil dar un juicio sintético de la ciencia política estadounidense incluso aunque sea sólo desde el punto de vista de sus relaciones con la filosofía política y con la especulación teórica. En pequeña medida la influencia alemana del formalismo jurídico e institucional marca los orígenes de la ciencia política estadounidense, pero el elemento más característico es la filosofía empírica y pragmática de Dewey y, después, el encuentro con todas las otras ciencias sociales empezando por la psicología behaviorista. La ciencia política estadounidense es netamente

empírica, orientada a la solución de los problemas políticos más urgentes (en especial en el sector de las relaciones internacionales), poco inclinada a la teorización, ligada al modelo de democracia de su país, definible como lockeano (y hasta demasiado tradicional en una sociedad post-industria, y por tanto soetido a no pocas tensiones).

Es importante mencionar que los autores que estamos revisando para conocer el porqué de la crisis de la ciencia política, se enfocan más que nada en la ciencia política estadounidense como aquella que le ha dado la espalda a la vida, y es políticamente indiferente.

Sobre la obra de César Cansino

César Cansino es uno de los académicos mexicanos más importantes que existen actualmente. Su extensa obra resulta significativa y es un punto de referencia obligado para los investigadores de la ciencia política, en general y del fenómeno de la transición política en México, en particular (Entre sus estudios más relevantes).

Es de especial interés revisar sus diversos blogs académicos porque nos permite reflexionar y cuestionar sus afirmaciones y conclusiones sobre diversas problemáticas. Los argumentos que utiliza para exponer sus puntos de vista siempre son sólidos, por no decir que, además, es vasta la bibliografía que utiliza y a la que nos remite.

La rigurosidad del método y la técnica con la que escribe, hace de sus trabajos perfectamente entendibles para cualquier tipo de lector, tanto académicos como público interesado en estos temas. Sus textos científicos y ensayos se encuentran entre los mejores que hay en la especialidad y en la literatura científica mexicana.

¿Por qué es pertinente revistar a César Cansino para explicar la situación actual de la ciencia política, pudiendo revisar a otros autores como Sartori, Almond, Zolo o a David Ricci? Porque, al igual que todos aquellos autores (y que

también son revisados por el autor de este ensayo), César Cansino tiene la autoridad moral científica para expedir el certificado de defunción de la ciencia política. Eso en primer lugar, en segundo lugar: el método que utiliza para conocer y analizar a la ciencia política (o también teoría política) para dar cuenta del estado actual de la disciplina, nuestro autor ya había usado este método (Cansino, 2001) para armar una *historia de las ideas políticas* y lo rememora en *la muerte de la ciencia política*, (Cansino, 2010 p. 25), Cansino ha deoniminado este concepto como historia interna de la ciencia política o (para simplificar más) metateoría o metapolítica (en el caso específico de la ciencia política y la filosofía política) el cual funciona como una forma de complementacion de la teoría.

En una aproximación, dice César Cansino (2010 p. 31): “la metateoria alude a un campo disciplinar que se ocupa del estudio de la toería, es decir, de los saberes acumulados en un area particular de conocimiento científico o humanístico, resultado del esfuerzo de investigación y reflexión de sus cultivadores a lo largo del tiempo. En ese sentido, la metapolítica vendría a ser una disciplina especializada, entre la ciencia política y la filosofía política, cuyo objetivo de estudio es la teoría política, o sea, el cuerpo general y multidisciplinario de literatura producido a lo largo del tiempo por quienes se han ocupado de los fenómenos del poder, de las estructuras de autoridad, de los valores políticos, de las relaciones sociales, etcétera.”

Es necesario, se insiste, en que se revise las afirmaciones del profesor César Cansino porque la metateoría es posible en aquellas parcelas del conocimiento, como las ciencias sociales, en las cuales no se ha afirmado un enfoque o paradigma predominante (2010).

César Cansino nació en 1963 en la ciudad de México¹¹. Sus primeros ensayos datan de 1984, estudió ciencia política y filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo que le dio mayor peso a su carrera académica fue cuando se trasladó a Europa y se doctoró en Ciencias Políticas en la universidad de Florencia, siendo alumno de Giovanni Sartori. También se doctoró

¹¹ El mismo Cansino fue el que me compartió estos datos. Se corre el rumor de que nació en los Ángeles, aunque un servidor no puede asegurar si esto es o no verdad, pero lo que sí es cierto es el hecho de que tiene familia en los Estados Unidos.

en Filosofía Política en Madrid. En los años 90, hizo varias estancias posdoctorales y de investigación en Estados Unidos, Europa y América Latina.

A partir de 1993 ha alternado sus actividades académicas en varias universidades de México, pero principalmente en la UNAM, el CEPCOM, la BUAP y el CIDE. Ha sido profesor invitado en varias universidades del extranjero, como la Universidad de Florencia, el European University Institute, Cambridge University, Stanford University y la Universidad de Campinas.

Nunca ha dejado de colaborar, al menos desde 1985, como columnista de opinión en diversos periódicos nacionales, como *La Jornada*, *Proceso* y *El Universal*. En 1996, fundó en México dos importantes proyectos culturales: El centro de estudios de política comparada, A.C. y la revista bimestral *Metapolítica*; también genera dos importantes proyectos dirigidos por él: la revista trimestral *Breviario Político* y el semanario cultural *La Brecha*.

Su extensa obra, alrededor de cincuenta libros publicados en varios idiomas y países, comprende:¹²

1. Liberalism in modern times (con Ernest Gellner) (1996).
2. Construir la democracia (1995).
3. Límites y perspectivas de la transición en México (1995).
4. La ciencia política de fin de siglo (1994).
5. América Latina: ¿renacimiento o decadencia? (Con Víctor Alarcón Olguín) (1994).
6. Gobiernos y partidos en América latina (1999).
7. Political leadership in Changing Societies (con Jean Blondel) (1998).
8. Historia de las ideas políticas. Fundamentos y dilemas (1998).
9. La transición mexicana. 1977-2000 (2000).

Sus libros más recientes son: *La muerte de la ciencia política* (2008), *El Evangelio de la transición* (2009), *La revuelta silenciosa y el Excepcionalísimo mexicano* (2012). *Democracia, espacio público y ciudadanía en América Latina*

¹² Entre los más importantes y destacados.

(2012). Recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1995 por su artículo de fondo, el Jean Monnet Award otorgado por la Comunidad Europea en 1991, y varios premios internacionales de ensayo. Es Investigador Nacional nivel III y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

Autores que influyen en la formación de César Cansino

Los clásicos antiguos, modernos, y también contemporáneos siempre destacan en las obras de Cansino. Si bien, es cierto que en varias de sus investigaciones ha usado la metodología empírica que caracteriza a la ciencia política, César Cansino también es un filósofo político. Desde este punto de vista, hay obras importantes a las que él refiere como la política de Aristóteles o la República de Platón, la República de Cicerón, Polibio y Séneca, autores que estudian cual era la mejor forma de gobierno y la historia de sus naciones.¹³

Estos textos son indispensables para el investigador del pensamiento político, sobre todo en la actualidad ya que permiten comprender y explicar la complejidad de nuestros días. Entender el simbolismo que desde tiempos antiguos le hemos dado a todas las cosas de nuestra vida tanto pública como privada. Siendo reinterpretadas las obras clásicas de manera rigurosa con las nuevas metodologías de nuestro tiempo, pueden dar pie a nuevas visiones y cosmovisiones sobre la realidad política y social de nuestros días.

Entre otros autores, siempre están presentes en la obra de Cansino, los clásicos modernos quienes formaron las bases de lo que hoy conforman la civilización occidental como la conocemos. Maquiavelo, y el concepto de Estado; los iusnaturalistas como Thomas Hobbes, Jean Jacques Rousseau, Montesquieu, Spinoza y Kant; cuyas obras son fundamentales en el pensamiento filosófico político.

Los ensayos de César Cansino que escribió en la revista especializada *Metapolítica*, sobre Thomas Hobbes y Jean Jacques Rousseau contribuyen al

¹³ Como es el caso de Cicerón, Tácito, Tito Livio y Polibio quienes también eran historiadores.

debate político contemporáneo en términos de ciencia política y política pragmática, vigencia de conceptos, utilidad de los mismos.

Otros pensadores contemporáneos que sus obras fueron concebidas a mediados del siglo XX, como en el caso de Thomas S Kuhn, y Karl Popper, a los cuales Cansino cita constantemente en las páginas de la muerte de la ciencia política; autores cuyas obras fundamentales en el pensamiento político y social siguen vigentes. Kuhn con su obra, “la estructura de las revoluciones científicas” y Popper con la “Miseria del historicismo”. Norberto Bobbio y Gaetano Mosca, cuyos trabajos han aportado bases indispensables a la filosofía política y a la ciencia política; reflexiones que también le han sido muy útiles a Cansino en la mayoría de sus argumentaciones.

Es importante destacar que en especial dos autores han sido abordados por César Cansino, Carl Schmitt y Hannah Arendt, ambos son lectores y reinterpretadores rigurosos de los clásicos. Schmitt lector de Hobbes, y Arendt lectora de los clásicos antiguos (Platón y Aristóteles) y los clásicos modernos (Alexis de Tocqueville y Karl Marx). Estos autores son, sin duda, los que más le ayudaron para argumentar su propuesta de la historia de las ideas políticas en el capítulo: “el alcance político del pensamiento” en “la muerte de la ciencia política.”

Según su tesis¹⁴, Cansino (2010 p. 217) dice que volver a los clásicos del pensamiento político es una tarea indispensable y totalmente vigente para acercarse a la realidad política presente. Más aún, definiendo la imposibilidad de pensar hoy la política sin la lectura de los clásicos.

También los autores contemporáneos más importantes de la ciencia política que siempre vamos a encontrar en los textos de Cansino, están: Giovanni Sartori, Gianfranco Pasquino, Danilo Zolo, Samuel P. Huntington, Niklas Luhman¹⁵, Jürgen Habermas¹⁶, Phillipe Schmitter, entre los más importantes.

Antecedentes

¹⁴ Que será abordada más adelante en la revisión de la muerte de la ciencia política.

¹⁵ Sociólogo.

¹⁶ Filósofo político.

El debate que se originó sobre la inutilidad de la ciencia política empírica, corresponde a Giovanni Sartori. Quien con profuso pesimismo, redactó un pequeño artículo titulado “Where is political science going?”.

Cabe destacar que Sartori se dirige a la ciencia política en dos tipos de corrientes, la europea y la estadounidense, si bien, antes de la segunda guerra mundial, lo que predominaba en Europa, especialmente en Italia, era la filosofía política, en la cual ha destacado Norberto Bobbio como pensador riguroso y académico preciso. Italia un país con una tradición política-filosófica desde los tiempos de Maquiavelo a Gaetano Mosca; la ciencia política de corte anglosajona (funcionalista y conductista) promovida por el mismo Sartori se desarrolla en Italia.

Sartori confiesa en este pequeño ensayo (2004 pp. 349-350) que: “A mí también me ha absorbido de alguna manera nuestro gran hermano (ciertamente, benévolo y bien intencionado) pues tengo unos treinta años de dar clases en Estados Unidos. [...] yo me he beneficiado bastante de mi contacto con Estados Unidos. Sin embargo, siempre he resistido y aún resisto su influencia”.

El desencanto de Sartori hacia la ciencia política anglosajona proviene del método de la cuantificación. Él nos dice: “me arrepiento un poco de haber peleado del lado de la ‘ciencia’. Pero en ese momento tenía sentido hacerlo. [...] pues no podíamos prever cuán estrecha se volvería la noción de ciencia en suelo estadounidense” (2004 p. 350).

Sostiene que el modelo de la ciencia política siempre ha sido la economía, pero resulta que la economía tiene una tarea más fácil que la ciencia política en cuanto a su objeto de estudio. El comportamiento económico se apega a un criterio (utilidad, la maximización del interés, del beneficio), mientras que el comportamiento político no lo hace (el hombre político manifiesta una variedad de motivaciones). En segundo lugar, los economistas trabajan con números reales (cantidades monetarias) inscritos en el comportamiento de su animal económico, mientras que los científicos sociales trabajan con valores numéricos asignados y a menudo arbitrarios. Más aún, la ciencia de la economía se desarrolló cuando se

entendía muy bien que una ciencia necesita definiciones precisas y estables en su terminología básica y, de la misma manera, “contenedores de datos” estables que permitan una construcción acumulativa de información mientras que la ciencia política estadounidense –aparecida unos 150 años después- rápidamente se encontró con los “paradigmas” de Kuhn y sus revoluciones científicas y alegremente entró en el emocionante pero insustancial camino de revolucionarse a si mismo más o menos cada quince años en búsqueda de nuevos paradigmas, modelos y enfoques” (2004 pp. 350-351).

La ciencia política desde hace más de medio siglo, sigue siendo una ciencia en busca de su propia identidad. Autores como Sartori expresan que han fracasado en su intento de igualar a las ciencias duras, exactas, limitado el juicio axiológico para ser más precisos. Para Sartori (2004 p. 351) la ciencia política dominante ha adoptado un modelo inapropiado de ciencia y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no determinar su metodología propia. “Por cierto (dice Sartori), mis estantes están inundados de libros cuyos títulos son “Metodología de las ciencias sociales”, pero esas obras simplemente tratan sobre técnicas de investigación y procesamiento estadístico.” “La ciencia política ha dejado de lado el método lógico y de hecho, ignora la lógica pura y simple.

Las características que ha adoptado la ciencia política norteamericana, y que, por lo tanto, ha sido acogida por los demás países donde esta disciplina ha sido institucionalizada –a imagen y semejanza- son las que Sartori menciona a continuación:

- i. Anti-institucional y, en el mismo sentido, conductista;
- ii. Progresivamente tan cuantitativa y estadística como fuera posible; y
- iii. Dada a privilegiar la vía de la investigación teórica a expensas del nexo entre teoría y práctica.

En contraposición a estos tres puntos Sartori menciona que, en el caso del primero “la política es una interacción entre el comportamiento y las instituciones y, por tanto, ese conductismo ha matado una mosca con una escopeta y, en

consecuencia, exageró;” en el caso del segundo: “que el cuantitavismo, de hecho, nos está llevando a un sendero de falsa precisión o de irrelevancia precisa,” y en el caso del último: “que al no lograr confrontar la relación entre teoría y práctica hemos creado una ciencia inútil.” El dilema está en el hecho de que generamos y acumulamos conocimiento, pero ¿conocimiento para qué? ¿Para qué nos sirve este conocimiento?

La ciencia política es una ciencia que trata de ser práctica, a diferencia de la ciencia pura que no trata de resolver problemas prácticos sino demostrar fenómenos, y crear conjeturas, mientras que las ciencias prácticas se comprometen a resolver problemas. Siguiendo a Sartori en este ensayo, desde el punto de vista práctico la ciencia política es inútil porque proporciona conocimiento que no puede ser utilizado.

Sartori sostiene que hemos dejado de lado la lógica en las ciencias sociales, el cual quiere decir que es el método del pensamiento y la reflexión, y esta ha sido sustituida por los métodos propios de la economía los cuales se ven limitados al generar un conocimiento práctico.

El conocimiento emanado de esta manera en la ciencia política es irrelevante, efímero, e intrascendental.

La tragedia de la ciencia política (Danilo Zolo)

En este ensayo (el cual está basado en el libro del mismo título de David Ricci), el autor muestra el argumento de la crisis de la ciencia política y su declive en la confrontación de esta con la filosofía política, proponiendo al final un dialogo entre las dos disciplinas para acercase más al problema de lo político.

El define a la ciencia política como la aproximación disciplinaria a los problemas de la política que tiene su origen en la revolución conductista. En cambio, tenemos a la filosofía política como su contraparte, el cual indica según Zolo: la forma más tradicional de reflexionar sobre el fenómeno político que se remite a los clásico del pensamiento político occidental, de Aristóteles a Platón, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Marx. A diferencia de la ciencia política, la filosofía

política no se limita a estudiar el comportamiento “observable” de los actores sociales y el funcionamiento de los sistemas políticos (contemporáneos), sino que, además analiza, en términos muy generales, los medios, los fines y el “sentido” de la propia indagación sobre la ciencia política (Zolo, 2007, p. 51).

Cuando Zolo habla de la ciencia política, se está refiriendo a la revolución conductista de hace más de 50 años, y las críticas de Zolo también van enfocadas a la filosofía política por sus “arcaicos modelos metafísicos”. Pero la ciencia política, Zolo menciona que esta ciencia tuvo un doble objetivo que hay que destacar: “aquel explícito, de alcanzar un conocimiento cierto y objetivo de los hechos políticos, en tanto fundado, a diferencia del idealismo y del historicismo marxista, sobre un análisis empírico de los fenómenos sociales; y aquél, implícito pero altamente motivador, de probar la optimización de las instituciones democráticas (estadounidenses) como realización de la libertad, el pluralismo y la igualdad de oportunidades (esta cita proviene de Robert Dahl).” Después agrega que la ciencia política se encuentra en crisis por la situación de general incertidumbre de los fundamentos del conocimiento científico y en particular del estatuto epistemológico de las “ciencias sociales”: sea por el contenido y rápido aumento de la complejidad de los fenómenos sociales que pretende explicar y prever empíricamente; sea, y de manera principal, por los crecientes “riesgos evolutivos” que amenazan a las instituciones democráticas dentro del área de las sociedades ‘complejas’, incluyendo Estados Unidos, donde el proceso democrático se va transformando en las formas alarmantes de la ‘democracia televisiva’.” (Zolo, 2007, p. 53)

El problema con la ciencia política es que esta encadenada a un criterio que legitime sus resultados “científicos”, pero la complejidad y la variedad con la que se mueve la dinámica social, sus complejos sistemas de estudio se quedan bastante cortos para sacar resultados absolutos que puedan generar leyes y teorías.

Danilo Zolo afirma que hay que poner en tela de juicio lo que es su verdadera camisa de fuerza: “el dogma positivista de la separación entre ‘juicios de hecho’ y ‘juicios de valor’ y, en relación con ello, el principio de la

‘avaloratividad’ ético-ideológica de las teorías científicas. Un dogma que remite, como ha señalado Norberto Bobbio, a una ideología específica; la ‘ideología de la política científica’ y, por ello, de una racionalización eficientista y tecnocrática de las relaciones políticas y sociales destinada a ratificar en los hechos el ‘fin de las ideologías’” (2007, p. 53).

A partir de la revolución conductista, entraron en vigor una serie de características que cumplen una función determinada para alcanzar un objetivo específico, para que así los resultados de la investigación puedan ser considerados “científicos”. Son cinco características y son las siguientes (Zolo, 2007, pp. 56-57):

1. Explicación y previsión con base en leyes generales. Ya sea el comportamiento político de los actores o el funcionamiento de los sistemas políticos, ambos presentan regularidades observables. La tarea fundamental del científico político es descubrir estas regularidades y expresarlas en forma de leyes generales, de carácter casual o estadístico.
2. Verificabilidad empírica y objetividad. La validez de las generalizaciones nomológicas de la ciencia política puede ser comprobada inicialmente a través de una verificación empírica que tenga como referencia los comportamientos observables de los actores políticos. Sólo usando este tipo de procedimientos, los científicos sociales políticos podrán reivindicar a favor de sus enunciados y sus teorías el carácter del conocimiento cierto y objetivo de la realidad política, dotada de responsabilidad intersubjetiva, a la par e los conocimientos forjados por las ciencias de la naturaleza.
3. Cuantificación y medición. Es posible la adopción de procedimientos rigurosos en el registro de los datos, en la enunciación de los resultados en la ejecución de los controles relativos a los comportamientos políticos. El científico político debe por ello empeñarse en usar las técnicas de cuantificación y medición exacta de los fenómenos que emplean las “ciencias exactas” y que no carecen de resultados también en las ciencias sociales, comenzando por la economía y la psicología.

4. **Sistematicidad y acumulatividad.** La investigación de los científicos políticos puede desenvolverse en formas análogas a las consolidadas dentro de la praxis de las comunidades científicas más maduras. Tal investigación deberá ser conducida “sistemáticamente”, es decir, deberá implicar una constante interacción entre un lenguaje teórico lógicamente estructurado y coherente y una investigación empírica guiada por un riguroso método inductivo. La acumulación progresiva de los datos empíricos consentirá un gradual desarrollo de las teorías y se llegará así a la formación de un núcleo de conocimientos compartidos dentro de la comunidad de los politólogos.
5. **Avaloratividad.** La explicación y la previsión empírica de los fenómenos políticos puede considerarse rigurosamente distinta de las valoraciones y prescripciones de carácter petico o ideológico. Este, por un lado, una condición esencial de carácter científico e intersubjetivamente vinculador de las proposiciones de la ciencia política. El científico político tiene por ello el deber intelectual de abstenerse de todo tipo de valoración ética o ideológica a lo largo de sus indagaciones y de ser el caso debe señalar siempre de manera explícita cuales son los valores a los que se adhiere cada vez que, despojándose de la vestimenta científica, considera oportuno expresar valoraciones de carácter moral o ideológico en vista de sus objetivos de investigación.

Desde este punto de vista, la ciencia política se opone totalmente a la filosofía política tradicional que nunca ha tematizado la distinción entre juicios de hecho y juicios de valor, y ha sido concebida fundamentalmente como una reflexión sabia y normativa más que como una forma de conocimiento objetivo (Zolo, 2007, p 57).

Ante todo ello, los filósofos políticos tienen argumentos en contra de la ciencia política y este es conocido como el declive de la teoría política que según Zolo, arranca con el ensayo de Isaiah Berlin, *Does Political Theory Still Exist?* (1962), en el cual la principal tesis “defensiva” consiste en la reivindicación de una insustituible dimensión filosófica de la reflexión política que ninguna “ciencia” de

carácter lógico- deductivo o empírico está en condiciones de cubrir, porque se refiere a problemas que no son ni de orden lógico ni empírico: nos problemas que implican opciones filosófico-ideológicas muy generales y elecciones de valor continuas, comenzando con el problema del fundamento de la obligación política (2007, p. 57).

Isaiah Berlin citado por Zolo, añade en su tesis la “denuncia” de la incapacidad de la ciencia política de construir una “teoría” que sea significativa desde el punto de vista de lo que en realidad acontece dentro de la esfera de la “política” y que sea relevante para quien está involucrado prácticamente de la vida política: una teoría que por lo mismo esté en grado, como pretende el programa conductista, de “sustituir” la filosofía política o la reserve a lo sumo una función metalingüística de análisis y clarificación del lenguaje politológico. (2007, p. 58)”

En este punto, tanto Berlin como Zolo, argumentan que la ciencia política es incapaz de construir teorías significativas para resolver o comprender los problemas de la esfera política, agregándole más sustento al argumento de Sartori cuando dijo que la ciencia política como ciencia practica es una ciencia inútil. Berlin sostiene que “los análisis de los hechos y de los comportamientos empíricos, que la ciencia política asume como ámbito exclusivo de su propia indagación, dejan de lado la discusión sobre los fines de la política y las razones que vuelven legítimo (o ilegítimo) el ejercicio del poder.” Los temas políticos son más antiguos que otras ciencias que tratan de explicar temas sociales, pero el tema de la política lleva en la mesa del debate desde los griegos hasta la modernidad como una tradición del pensamiento occidental. “Una ‘ciencia’ que en honor a un ideal abstracto de rigor metodológico expulsa de su propio ámbito la discusión sobre los ‘valores’ de la política, para ocuparse de manera exclusiva de los ‘hechos’, termina por no estar en condiciones de ubicar, y mucho menos de contribuir a resolver, los problemas de la política, pues éstos implican siempre una decisión sobre los fines, los límites y el sentido de la vida política. [...] La ambiciosa tentativa de imitar el modelo de las ciencias naturales impone a la ciencia política muy elevados niveles de rigor en el procedimiento que son simplemente la causa de su obsesión metodológica y, de forma simultánea, de sus

frustraciones debidas a la precariedad o escasa relevancia de los resultados alcanzados (Zolo, 2007, p. 58).

Siguiendo con los argumentos de Danilo Zolo, el hace referencia a los postempiristas quienes son los primeros críticos del conductismo y de la ciencia política por ser una ciencia empírica, estos autores no dudan en referirse a la ciencia política como una ciencia “corrompida”, “cuestionándole no sólo los resultados, sino también las mismas asunciones epistemológicas que la constituyen como una ‘ciencia’ en el contexto de las ‘ciencias sociales’ contemporáneas y que, en el terreno epistemológico, la oponen directamente a la filosofía política (Zolo, 2007, p. 58).”

Al igual que los conductistas fundadores, los postempiristas tienen su lista que cuestiona la lista epistemológica de la ciencia política, esta lista ha sido un compendio de Danilo Zolo en su intento de enumerar los rasgos y las fallas que los filósofos políticos han encontrado en la ciencia política:

1. No es posible registrar regularidades de larga duración y de amplio rango ni en el comportamiento de los actores políticos ni en el funcionamiento de los sistemas políticos. Aún en la actualidad, la ciencia política no ha sido capaz de elaborar alguna ley general, de carácter causal o estadístico, que permita explicaciones y mucho menos previsiones de tipo nomológico-deductivo. No está en condiciones de explicar o de prever, no porque revele una situación provisional de inmadurez y escaso desarrollo técnico, sino por razones teóricas de fondo, que por lo demás son las mismas que vuelven altamente problemática la explicación nomológico-deductiva y la previsión de ‘eventos únicos’ incluso en el ámbito de las ciencias físicas, químicas y biológicas. Aún más, las ciencias sociales se encuentran en dificultades específicas que tienen que ver con el alto grado de impredecibilidad de los comportamientos individuales, la complejidad creciente de las relaciones sociales, el carácter no lineal pero reflexivo de los nexos funcionales y en particular las relaciones de poder (Zolo, 2007, p. 59).

2. La validez de las generalizaciones nomológicas de la ciencia política no es susceptible de verificación o, como pretenden los popperianos, de falsación empírica, siempre que estas expresiones no se usen en un sentido puramente metafórico. No existe un “lenguaje observativo” que pueda ser rigurosamente distinto del lenguaje de las teorías, las cuales siempre están de alguna manera, ligadas con filosofías generales [...] no tienen sentido riguroso alguno, entonces, la idea de que el control de las teorías, en ciencia política como en cualquier otro sector de investigación, consista en la verificación de su “correspondencia” con los “hechos” (Zolo, 2007, p. 60).
3. Aquello que en el fondo impide o vuelve irrelevante el uso de técnicas cuantitativas y de toda medición digna del nombre es la imposibilidad de atribuir significado político a los comportamientos sociales sin una consideración de las ‘motivaciones’ de los actores: sus referencias simbólicas, sus ideologías, los fines declarados, latentes o disimulados de su ‘acción política’ (Zolo, 2007, pp. 60-61).
4. La ciencia política no ha podido “acumular” en el intento, un núcleo de teorías y de conocimientos compartidos en forma unánime, como patrimonio indiscutible de la disciplina. Precisamente la tentativa original, ingenuamente inductivista, de acumular datos cognoscitivos multiplicando las investigaciones empíricas sobre aspectos muy sectoriales (los mal afamados estudios de caso) o marginales de la vida política, han dado lugar a las conocidas distorsiones “hiperfactualistas” en las se ha manifestado el provincianismo disciplinario de la ciencia política estadounidense. Como quiera que sea, lo que parece escapar a estas tentativas es que no es posible eliminar el componente metafórico del lenguaje teórico y en el que precisamente reside en buena medida la capacidad representativa e informativa así como la fecundidad heurística de los conceptos y las teorías (Zolo, 2007, p. 61).
5. El compromiso de la avaloratividad se revela en general impracticable en el ámbito de las ciencias sociales y en modo particular en el estudio del fenómeno político. [...] resulta inevitable que el investigador se oriente

consciente o inconscientemente, según ciertas elecciones de valor, de naturaleza filosófica, ética o ideológica. En general, no parece fácil individualizar y borrar el componente valorativo de las teorías cuando las premisas de valor son disimuladas o inconscientes o cuando influyen la percepción misma de los fenómenos, así como la selección y ubicación de los problemas: en todos estos casos no existe algún criterio seguro que permita aplicar al lenguaje teórico el filtro terapéutico de la weberiana *Wertfreiheit* (Zolo, 2007, pp. 61-62).

Cuando Zolo se refiere a la “tragedia de la ciencia política”, más que nada se está refiriendo a lo que David M. Ricci pensó sobre la situación de agudo desconcierto en el cual se encuentra la disciplina en el suelo estadounidense después de que varios de sus exponentes, entre los cuales estaba Gabriel Almond y David Easton, han sometido a una crítica muy severa tanto el programa originario del conductismo así como en los posteriores desarrollos.

Ricci observa que “la ciencia política estadounidense, parece incapaz de producir un efectivo ‘conocimiento político’ precisamente a causa de su empeño por alcanzar un conocimiento cierto y absolutamente preciso (‘científico’ para ser exactos) de la vida política. El compromiso con un (inalcanzable) conocimiento ‘científico’ de la política desvía al científico político de los temas políticos cruciales de la sociedad en la que vive, como la crisis de las instituciones democráticas, pues estos temas no pueden ser enfrentados en forma seria por quien hace la neutralidad política su propio hábito profesional. La ciencia política corre entonces el riesgo de autonegarse ‘trágicamente’ en cuanto a ciencia ‘políticamente indiferente’. (Zolo, 2007, p. 62)”

Sorprende saber, que Danilo Zolo también menciona a David Easton como crítico de su propia ciencia. “En un cuidadoso examen retrospectivo del desarrollo de la ciencia política en Estados Unidos, Easton no vacila en relacionar el éxito de la disciplina (que afirma la neutralidad ideológica del científico político) con el mito del fin de las ideologías, mito que en realidad ocultaba, a su juicio, el incontrastado dominio de la ideología democrático-conservadora (Zolo, 2007, p. 63). Entonces con la afirmación de Easton podemos deducir que la disciplina en si misma ha

tenido una gran aceptación por el hecho de que legitima los gobiernos democráticos de Estados Unidos poniéndolo como el único ejemplo a seguir de una democracia estable e inclusiva donde la ciencia política puede darse el lujo de darle la espalda a los problemas reales de la crisis de las democracias.

Según Easton, “la falta de éxito de la ciencia política conductista se debe a su subestimación de las transformaciones reales en la sociedad estadounidense, a su incapacidad de previsión social, a su escasa atención a la dimensión histórica, a su confianza en una dogmática concepción del ‘método científico’ deducida del neopositivismo, a su ingenua creencia en la neutralidad valorativa de la ciencia (Zolo, 2007, p. 63).

Danilo Zolo contempla todo este contexto desde la perspectiva de la ciencia política italiana, la cual, a diferencia de la estadounidense, defiende ya que los politólogos italianos sostienen que su disciplina es mucho más sólida por la rica tradición filosófica del pensamiento político.

En aquel momento, Danilo Zolo cita a Giovanni Sartori “quien sostiene (o sostenía) que la ciencia política italiana siempre ha estado inmune de los defectos y excesos de la ciencia política estadounidense, que nunca ha sido propiamente ni conductista ni positivista, por lo que se encontraría hoy en una situación de ventaja respecto de Estados Unidos, sobre todo en lo que se refiere a la política comparada. No obstante esto, Sartori repropones la idea de que la ciencia política, en oposición a la filosofía política que a su juicio no produce un saber ‘controlable’, debe respetar ‘los cánones metodológicos del conocer empírico’. Sartori los identifica, una vez más, sine glossa, con el rigor lógico de las definiciones, la condición observable de los fenómenos, la verificabilidad empírica de las teorías, la acumulación de los conocimientos (Zolo, 2007, p. 64).”

Pero, más concretamente, Zolo nos recomienda que, si queremos saber cómo se encuentra la ciencia política italiana, debemos darle lectura al manual de la ciencia política de Stefano Bartolini, en su opinión de Zolo, “este manual forja una indicación importante sobre el estado de la disciplina en Italia, lo que en primer lugar parece probar, a despecho de un título demasiado comprometido, es su débil perfil metodológico, su sustancial amplificación disciplinaria. Se trata en realidad

de una recopilación de ensayos dedicados a temas específicos, en ocasiones excelentes pero escasamente homogéneos entre sí, salvo por su implícita y 'obvia' adhesión ideológica al marco de los valores democráticos occidentales (Zolo, 2007, p. 65)."

Citando ese mismo libro, Zolo menciona a Gianfranco Pasquino quien "señala en forma enérgica la exigencia de que la ciencia política se confronte de nuevo y se redefina respecto de la filosofía política, aceptando medirse en la rica complejidad de sus temas, muy por encima de toda la batalla por la defensa de confines disciplinarios o por la conquista de mayores espacios académicos. Pasquino alienta la idea de que por la interacción entre científicos políticos y filósofos políticos emerja una nueva capacidad teórica, una nueva "teoría política", en condiciones de medirse con la creciente complejidad de la realidad política contemporánea (Zolo, 2007, p. 65)."

Todo esto es discutido porque en realidad, "no disponemos de un estatuto epistemológico definido, y mucho menos definitivo, de las ciencias sociales y en particular de la ciencia política (Zolo, 2007)." Y para concluir, Danilo Zolo menciona que tanto la filosofía como la ciencia políticas se unan y que ambas se ocupen mucho más de los problemas de la política que de los hechos, para no hablar sólo de los asuntos de método o de las rituales reverencias académicas por los clásicos del pensamiento político. Así mismo deben preocuparse "del destino de la democracia en las sociedades complejas, dominadas por las tecnologías robóticas y telemáticas, a los crecientes poderes reflexivos del hombre sobre su ambiente y su misma identidad genética y antropológica; de la violencia creciente de las relaciones internacionales al abismo económico que separa los pueblos del área posindustrial del resto del mundo (Zolo, 2007, p. 66).

Al final concluye que la filosofía política "debería dejar a las espaldas algunos aspectos no secundarios de su tradición 'vetero-europea'; su genérico humanismo, su moralismo, su tendencia especulativa a diseñar modelos de 'optima república', su predilección por las grandes simplificaciones del mesianismo político, su desinterés por el análisis cuidadoso y resaltador de los fenómenos". Y en cuanto a

la ciencia política: “esta debería liberarse de su obsesión metodológica, de las presunciones de su ideología científicista, de su imposible aspiración a la neutralidad valorativa, de su débil sensibilidad por la historia y el cambio social. Con todo, la ciencia política no debería renunciar a su lección de rigor y claridad conceptuales, ni disminuir su vocación por la indagación ‘empírica’ sobre la política, si esto significa, una vez abandonados los prejuicios positivistas, actividad de información, documentación y estudio comparativo de los sistemas políticos contemporáneos, sin la cual no se construye alguna ‘teoría política’ digna de tal nombre (Zolo, 2007, pp. 66-67).

La crisis de identidad de la ciencia política (Gabriel Almond)

En los años ochenta el politólogo y pionero del método comparado Gabriel Almond, publica un artículo titulado *Mesas separadas: escuelas y corrientes en las Ciencias Políticas*, el cual es una alegoría a una obra de teatro de Terence Rattigan que tiene el mismo título.

En este ensayo hace una reflexión muy importante de una de las más grandes debilidades de la ciencia política como disciplina, la indefinición y división de diferentes enfoques y escuelas de la ciencia política para acercarse al “único objeto de estudio” que es la política. Almond (2001 p. 39) plantea: las diversas escuelas y corrientes de las ciencias políticas se encuentran actualmente en mesas separadas, cada una con su concepción de lo que debe ser las ciencias políticas, protegiendo un núcleo oculto de vulnerabilidad.

El problema se centra, según nos dice Almond, en que no hay un consenso ni se puede acordar un solo rumbo para estudiar a la política, entre los politólogos se critican el tipo de enfoque que cada uno le quiere dar al estudio de la teoría política.

Almond (2001 p. 40) nos dice que: “ahora prevalece una incómoda fragmentación. Los especialistas en administración pública buscan un anclaje en la realidad, una ‘nueva institucionalidad’ en la cual apoyar sus brillantes deducciones; los economistas políticos quieren relacionar los procesos históricos e

institucionales; los humanistas critican la evitación de los valores políticos por el llamado 'cientificismo' y se sienten incomprendidos en un mundo dominado por las estadísticas y la tecnología; y los teóricos políticos racionales 'críticos', como los profetas de la antigüedad, maldicen a los conductistas y positivistas, así como a la simple noción de un profesionalismo en las ciencias políticas tendiente a separar el saber de la acción.

Todas estas corrientes de la ciencia política que no se ponen de acuerdo con el enfoque que se le debe dar a la disciplina, están enclaustrados y divididos en dos dimensiones que son la ideológica y la metodológica. En la dimensión metodológica están los extremos blandos y duros, en el extremo blando predominan los estudios clínicos "densamente descriptivos", mientras que en el otro extremo que es el duro: se encuentran los estudios de carácter cuantitativo, econométrico y aquellos que contienen modelos matemáticos; y lo más extremo podría ser la combinación de modelos matemáticos, análisis estadísticos, experimentos y la simulación computarizada en la bibliografía de opinión pública (Almond, 2001 pp. 40-41).

Almond (2001 p. 41) menciona que "como ejemplos extremos de este polo duro (en el lado ideológico derecho) podrían ser las teorías relativas al sufragio, la formación de coaliciones y la toma de decisiones en comités y burocracias, implicadas en la comprobación de hipótesis generadas por medio de modelos formales y matemáticos."

Mientras que en el lado izquierdo del "continuo ideológico, tenemos cuatro grupos de la tradición marxista: los marxistas propiamente dichos, los teóricos de la 'política crítica' los llamados dependencias, y los teóricos del sistema mundial, los cuales, todos ellos, rechazan la posibilidad de separar al conocimiento de la acción y subordinan la ciencia política a la lucha por el socialismo (Almond, 2001 p. 42).

En el extremo conservador del continuo figuran los neoconservadores, quienes favorecen entre otras cosas a la economía de libre mercado y a la limitación de los poderes del Estado, así como a una política exterior agresivamente anticomunista (Almond, 2001 p. 42).

Entonces si combinamos estas dos dimensiones, obtenemos cuatro escuelas en las ciencias políticas, “cuatro mesas separadas”: la izquierda blanda, la izquierda dura, la derecha blanda y la derecha dura.

Recuperando un poco de lo que Danilo Zolo menciona en *La tragedia de la ciencia política*, Almond ubica a David Ricci en la dimensión de la izquierda blanda, que es, de hecho, la que más critica el enfoque predominante de la ciencia política que es la derecha dura y derecha blanda. Almond (2001 p. 43) dice que los de la izquierda blanda piensan en que “no existe una ciencia política en el sentido positivo de la palabra, es decir, una ciencia política ajena a un compromiso ideológico. Intentar una separación equivale a respaldar el orden establecido, históricamente obsoleto.” Esto es lo que Zolo y Ricci sostienen en su crítica a la disciplina cuando dicen que la ciencia política es políticamente indiferente, y por lo tanto, respalda y legitima el orden establecido (2007).

Refiriéndose sólo a Ricci, Almond (2001 p. 45) dice de él “que describe el surgimiento, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, de una escuela científica liberal de las ciencias políticas en los Estados Unidos de Norteamérica. Se trataba, según Ricci, de un movimiento empeñado en demostrar, mediante los métodos más precisos, la superioridad de los postulados y valores pluralistas liberales. [...] Y Ricci concluye que este episodio conductista-posconductista demuestra que la ciencia política como ciencia empírica, sin la inclusión sistemática de valores y opciones morales y éticas, y sin un compromiso con la acción política, está condenada al fracaso. La ciencia política debe inclinarse hacia algún lado, no hacerlo propicia su repliegue a una postura de futilidad y especialización preciosista.

Y recordando también a Pablo González Casanova (1992) quien propone retomar al pensamiento crítico por excelencia que es el materialismo histórico y el pensamiento filosófico de Marx para poder reformar a las ciencias sociales. Respecto a esto Almond (2001 p. 43) dice a no ser que se acepte el materialismo histórico en su sentido más reduccionista, consiste en explicar el acontecer político en termino de lucha de clases, se deja de apreciar la relación existente entre teoría y praxis.

Leyendo a Cansino: la muerte de la ciencia política

La publicación de esta obra causó impacto en la comunidad académica de América Latina, en particular en México, al grado de acusar a César Cansino de arrogante y que sufre de desvaríos al igual que Sartori en todo lo que han criticado en sus trabajos de investigación. El mismo Cansino se ha autodeclarado expolitólogo públicamente (en su cuenta de Twitter y de Facebook).

Los desacuerdos sin sustento hacia Cansino no se han hecho esperar, alegatos vacíos, ataques a la persona no al contenido profundo de sus obras, pues Cansino es una de las figuras más representativas dentro del estudio de la ciencia política contemporánea.

En el primer párrafo de la introducción, Cansino da un resumen de lo que anteriormente se ha expuesto; el ensayo *Where is Political Science Going?* “La ciencia política perdió el rumbo, hoy camina con pies de barro, y al abrazar con rigor los métodos cuantitativos y lógico-deductivos a fin de demostrar hipótesis cada vez más irrelevantes para entender lo político, terminó alejándose del pensamiento y la reflexión, hasta hacer de esta ciencia un elefante blanco gigantesco, repleto de datos, pero sin ideas ni sustancia, atrapado en saberes inútiles para aproximarse a la realidad en toda su complejidad (Cansino, 2010 p. 23).”

Cansino reconoce que (2010 p. 23) las afirmaciones del “viejo sabio” generaron revuelo en todas partes y muchos politólogos se atrevieron a poner en duda las afirmaciones del pensador florentino. En particular los especialistas partidarios de las corrientes y los enfoques que hoy hegemonizan la ciencia política, como la elección racional, la teoría de juegos, el cálculo del consenso, etc., optaron por descalificar las tesis de Sartori alegando que su avanzada edad lo llevaba a desvariar.

Critica a los defensores del dato duro y de los métodos cuantitativos porque “prefieren seguir alimentando una ilusión sobre las virtudes de la ciencia política antes que iniciar una reflexión seria y autocrítica de la misma; prefieren mantener

su status en el mundo académico antes que reconocer las debilidades y las inconsistencias de los saberes producidos con esos criterios” y además “prefieren descalificar acremente a Sartori antes que confrontarse con él en un debate de altura (Cansino, 2010).”

Cansino defiende a Sartori y además afirma que la ciencia política si está en crisis. Esta, “la que los politólogos practican y defienden como la única disciplina capaz de producir saberes rigurosos y acumulativos sobre lo político, no tiene rumbo y camina con pies de barro.” Y además “esa ciencia política le ha dado la espalda a la vida, es decir, a la experiencia política. De ella sólo pueden brotar datos inútiles e irrelevantes. El pensamiento político, la sabiduría política, hay que buscarlos en otra parte (Cansino, 2010 p. 24).

La tesis de Cansino sostiene que la ciencia política dominante en el mundo no ha podido trascender el nivel de superficialidad que acusa desde sus orígenes. Dicha superficialidad se debe entre otras cosas a sus supuestos positivistas, que la han llevado a delimitar la política de otros sectores sociales de acción, con lo que se ha perdido de vista la complejidad de lo social (2010 pp. 24-25). Cansino pone un ejemplo: “dar cuenta de la novedad que supone la democracia, entendida como forma de interrelación social y no como forma de gobierno, precisa concebir lo político no como una parte del todo social, sino como el horizonte mismo de sentido social, o lo que es lo mismo, implica tratar de develar el entramado de relaciones y vivencias que conforman la experiencia social de los ciudadanos.”

Menciona que desde este punto de vista, ya no se podrá corregir el positivismo miope de sus supuestos metodológicos sin incorporar en su seno la experiencia de la filosofía política. Y es así que propone emprender un análisis con su “historia interna del conocimiento”, y que está adscrito en su libro “historia de las ideas políticas. Fundamentos filosóficos y dilemas metodológicos (Cansino, 2001)”. Nuestro autor recurre a la historia de las ideas políticas, más adelante en su libro, porque es uno de los medios que podrían servir a la ciencia política para entender la complejidad del fenómeno social y político, pero eso es algo que más adelante revisaremos en las propuestas para mejorar la disciplina.

Las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular, tienen que dar cuenta del contexto en donde se está desarrollando la sociedad si es que le queremos encontrar alguna utilidad práctica a la disciplina. “En un lapso de apenas 20 años el género humano ha visto transformaciones en la escena mundial que en otros tiempos y circunstancias hubieran implicado ciclos de varias décadas para desarrollarse.” Piénsese por ejemplo, el cambio que hubo de la época televisiva a la época del ciberespacio, “el colapso del viejo sistema soviético, el fin de la Guerra Fría, el triunfo de la democracia y el mercado, la multiplicación de los centros hegemónicos y reestructuración de la economía-mundo son tan sólo los cambios visibles de un complejo proceso que escapa a toda posibilidad de comprensión global (Cansino, 2010 p. 37).”

Ahora nos encontramos en un momento histórico, en el que el triunfo de la civilización occidental, abriría los mercados, las alianzas económicas entre Estados, entrando de lleno el neoliberalismo que (sobre todo en países del tercer mundo) no ha traído beneficios en 20 años de haber sido adoptado el modelo, es más, los países de América Latina, África y Asia verían agravarse sus problemas de integración económica y desarrollo interno, pues su papel de proveedores de materias primas y manos de obra barata les confería un lugar claramente subordinado y dependiente en una economía mundial cada vez más automatizada (Cansino, 2010 p. 38).

Es evidente que las ciencias sociales fueron superadas por la realidad, pues, no se esperaba llegar el recrudecimiento de los fundamentalistas islámicos (Samuel P. Huntington, *El choque de las civilizaciones*), según la cual, nos dice Cansino, “es una obra muy cuestionada y puesta en duda por sus pares.” Y nos dice que de hecho, las ciencias sociales y políticas, siempre han caminado a la zaga de los acontecimientos, lo cual, sin embargo, no es preocupante para los científicos, pues lo que define su quehacer es precisamente la búsqueda de explicaciones bien fundadas sobre los fenómenos que acontecen. Lo preocupante, más allá de si las ciencias sociales pueden o no anticipar tendencias a partir de los hechos que observan, es que sus explicaciones de esos mismos hechos han dejado mucho que desear (Cansino, 2010 p. 39).”

Desde hace cincuenta años, la ciencia política tomó la importancia que actualmente tiene a nivel global, ya que desde entonces ha sido institucionalizada y demandada por las diferentes universidades del mundo en distintos niveles¹⁷. La crítica que hace Cansino va (en grandes aspectos) hacia la disciplina en general aunque la corriente anglosajona de esta disciplina¹⁸ es la que ha influenciado mayormente a las que se desarrollan en otros países del mundo.

En el segundo prólogo de la edición mexicana de *La muerte de la ciencia política*, el autor menciona que la ciencia política que mayoritariamente se practica en Estados Unidos parece haber llegado a un callejón sin salida por sus excesos cientificistas y formalistas, la que se practica en otros países suele ser peor por otras razones, ya sea porque sus cultivadores terminan haciendo casi siempre malas copias de lo que hacen sus partes estadounidenses, o porque en el intento de ser originales y no dejarse influir por las corrientes dominantes se vuelven parroquiales y endogámicos, o porque la disciplina no se ha desarrollado plenamente y sigue casada con paradigmas rebasados o claramente acientíficos (Cansino, 2010 pp. 11-12).

Cansino define a la ciencia política como la disciplina que estudia o investiga, con la metodología de las ciencias sociales empíricas¹⁹, los diversos aspectos de la realidad política, con el fin de explicarla lo más completamente posible (2010 p. 40). Para la ciencia política empírica, el método científico debe emplearse conscientemente y de manera rigurosa, con plena transparencia de los procedimientos en todos los estadios del análisis (2010 p. 41). Pero, sin estar completamente comprometidos con el método empírico, los temas que han

¹⁷ Al decir esto, me refiero al pequeño esquema que nos muestra Cansino (2010 p. 48) en donde el país con la disciplina más desarrollada se encuentra, sin duda, en Estados Unidos y Europa Occidental.

¹⁸ La misma que también señaló el propio Sartori en su momento.

¹⁹ Giovanni Sartori en su obra: *La política, lógica y método en las ciencias sociales* (Sartori, 2012 pp. 36) nos define el conocimiento empírico como: el conocimiento que se afina en la experiencia, que refleja y recoge su material de la experiencia. [...] en este contexto, [...] ya que la ciencia política, sociología, la psicología social, la economía, son conocimiento empíricos, no ciencias experimentales. [...] ¿Cuál es el fin del conocimiento empírico? Respondo: describir, comprender en términos de observación. El conocimiento empírico tiene que responder a la siguiente pregunta: ¿cómo? ¿Cómo es lo real, como es el hecho? En el dominio empírico, nuestra finalidad es comprobar cómo son las cosas para llegar a comprender describiendo.

desarrollado los politólogos han sido: a) el estudio de lo político, b) el estudio de la política, c) las políticas, d) el estudio de la teoría política.

En este punto Cansino reconoce que el método más acabado dentro de la ciencia política, y lo que en verdad nos da calidad de científicos es el método comparado o política comparada²⁰ “entendida como un sector especializado de la disciplina y como un método de control para verificar empíricamente nuestros supuestos sobre fenómenos políticos” ha tenido un papel muy importante para obtener datos y conocimientos sistemáticos y generalizaciones sobre la vida política, al menos hasta que buena parte de los politólogos optaron por utilizar métodos y técnicas más sofisticados, de carácter cuantitativo y matemático, similares a los empleados en distintas disciplinas más evolucionadas en el plano científico, como la economía (2010 pp. 42-43).

En defensa de la política comparada, Cansino explica que la científicidad de la ciencia política mantiene una relación directa con el empleo sistemático de métodos comparativos, pues sólo esta perspectiva de análisis permite establecer regularidades sobre los fenómenos estudiados y no sólo explicaciones convincentes de los mismos. La política comparada ha permitido no sólo la construcción de un cuerpo teórico especializado, sino también un conjunto de tipologías, clasificaciones, hipótesis y proposiciones, que han enriquecido nuestro conocimiento sobre la realidad política (2010 p. 43).

¿Por qué la ciencia política tiene límites?

Actualmente se sigue poniendo en duda la científicidad de las ciencias sociales. Particularmente hablando de la ciencia política, una de las razones es su falta de consenso en el objeto de estudio de esta misma. Algunos autores dicen que el objeto de estudio de la ciencia política es el Estado²¹, otros dicen que es el

²⁰ Sartori define a la comparación como un método de control de nuestras generalizaciones, previsiones o leyes del tipo “si... entonces...”. Dice que es un método de control porque no es el único. No es ni siquiera el método de control poderoso. Pero el método comparado tiene de su parte el llegar hasta donde otros instrumentos de control no llegan. (2012 pp. 261-262)

²¹ Esto es cierto dentro de lo que era la corriente italiana del pensamiento político.

poder²², y otros estipulan que el objeto de estudio siempre será el sistema político²³. Quizá sea una cuestión de semántica, pero, aunque la definición de sistema político sea diferente al de Estado, los dos parecen ser la misma cosa, aunque el término Estado se dejó de usar y fue cambiado por el de sistema político, el cual Easton lo define como “el conjunto de procesos en cualquier nivel que producen asignaciones autoritarias de valores.”

Si la ciencia política es (y en qué medida) una ciencia es una cuestión importante. Dice Cansino (2007 p. 17): Naturalmente, quienes asumen como parámetros de referencia las ciencias naturales y sus procedimientos niegan la posibilidad para todas las ciencias sociales de constituirse en ciencias en sentido estricto. Más aún, algunos cuestionan que sea posible (u oportuno) analizar la política con el método científico.

Esto nos devuelve a lo que ya decía Sartori con respecto al método científico: “este se ha vuelto una camisa de fuerza” todo por el convencimiento de que la política se puede estudiar empleando métodos rigurosos de manera científica, esto ha llevado a sus cultivadores a ocuparse de asuntos sumamente especializados, factibles de ser demostrados empíricamente pero cada vez más irrelevantes para dar cuenta de lo político en toda su complejidad, se puede afirmar categóricamente que la ciencia política ha perdido el rumbo (Cansino, 2007; Sartori, 2004).

Con esta premisa, hay que analizar entonces ¿Por qué o cuando la ciencia política se topa con sus límites? Antes que responder esa pregunta debemos conocer la raíz del problema, la separación de la filosofía política con la ciencia política. A principios del siglo XX con la revolución conductista, y después de que Sartori trajera la ciencia política anglosajona a Italia quedó claro que no puede confundirse una teoría política de impronta empírica con una teoría de origen filosófico. Lo que debe advertirse en todo caso es que desde entonces la filosofía política y la ciencia política no sólo se escindieron sino que cada una se cerró a sí misma, impidiéndose el diálogo constructivo entre ellas (Cansino, 2007).

²² Son los de la corriente francesa de la ciencia política quienes sugieren este objeto de estudio.

²³ Esto es propio de la corriente anglosajona de la ciencia política.

Ahora el gran reto que tuvo la ciencia política y que todavía tiene, es crear definiciones “científicas” que no puedan ser contaminadas por ningún prejuicio valorativo o prescriptivo; una definición objetiva y lo suficientemente precisa como para estudiar científicamente cualquier régimen que se presuma como democrático y establecer comparaciones bien conducidas y de diferentes tipos de democracia (Cansino, 2007).

Entre los ejemplos tenemos a Joseph Schumpeter quien intentó darnos una definición de democracia en su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, esta definición proponía ser “realista” y no idealista como en la filosofía política que hasta en ese entonces prevalecían. Otros autores como el mismo Sartori comenzaron a hacer propuestas de definiciones empíricas de democracia, pero no fue sino hasta en 1971 cuando apareció el famoso libro de *La poliarquía, participación y oposición* del autor Robert Dahl, que en palabras de Cansino (2007 p. 22) la ciencia política dispuso de una definición aparentemente confiable y rigurosa de democracia, misma que adquirió gran difusión y aceptación en la creciente comunidad politológica al grado de que aún hoy, tres décadas después de formulada, sigue considerándose como la definición empírica más autorizada.

Dahl lo que está haciendo es dar una definición completamente empírica de lo que debería ser una democracia “real”, que se caracteriza por la existencia de condiciones reales para la competencia (pluralismo) y la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos (inclusión) (Cansino, 2007).

Decadas han pasado y no ha habido nuevas proposiciones para hacer una definición “realista” de democracia que la que ya propuso Robert Dahl, quien dejó desde entonces la senda abierta para que se sigan haciendo investigaciones empíricas sobre las democracias modernas. Aquí es donde los politólogos recurren a los estudios comparados (Cansino, 2007 p. 23) para establecer cuáles democracias son en los hechos más democráticas según indicadores preestablecidos; las transiciones a las democracias; las crisis de las democracias, el cálculo del consenso, la agregación de intereses la representación política. Sin embargo, la definición empírica de democracia avanzada inicialmente por Dahl y

que posibilitó todos estos desarrollos científicos, parece haberse topado finalmente con una piedra que le impide ir más lejos.

En este punto Cansino da a conocer el debate que se ha dado en torno a la definición de Robert Dahl y con la denominada “Calidad de la Democracia” la cual cuestiona la pertinencia de la definición empírica de democracia largamente dominante si de lo que se trata es de evaluar qué tan “buenas” son las democracias realmente existentes o si tienen o no calidad (2007 p. 23). Ahora nuestro autor añade lo que sería pues el punto de choque entre los límites de la ciencia política con la filosofía política (Cansino, 2007 p. 24): Baste señalar por ahora que el concepto de calidad de democracia adopta criterios abiertamente normativos e ideales para evaluar a las democracias existentes, con lo que se trastoca el imperativo de prescindir de conceptos cuya carga valorativa pudiera entorpecer el estudio objetivo de la realidad.

Cuando César Cansino se refiere a los límites de la ciencia política, se está refiriendo, más que nada, al momento en que esta ya no puede sostener más la investidura científica que lo distingue de la filosofía para adentrarse (a veces sin saberlo) en la filosofía política adoptando criterios abiertamente normativos e ideales.

Los politólogos y académicos que han planteado este concepto de “calidad de la democracia” ya sea Leonardo Morlino, Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, plantean como criterio para evaluar qué tan buena es una democracia establecer si dicha democracia se aproxima o se aleja de los ideales de libertad e igualdad inherentes a esta misma. Así nuestro autor (Cansino, 2007 p. 24) nos hace observar que “al proceder así la ciencia política ha dejado entrar por la ventana aquello que celosamente intentó expulsar desde su constitución, es decir, elementos abiertamente normativos y prescriptivos. Lo que el debate de la calidad de democracia revela es que hoy no se puede decir nada interesante ni sugerente sobre la realidad de la democracia si no es recurriendo a una definición ideal de la democracia que oriente nuestras búsquedas e interrogantes sobre el fenómeno democrático.”

Esto, en palabras de Cansino (2007 pp. 25-26), es un avance que está en contraposición con los estudios regulares de la disciplina: la cual está más preocupada en los procedimientos electorales que aseguran la circulación de las élites políticas que en aspectos relativos a la afirmación de los ciudadanos en todos sus derechos y obligaciones, y no sólo en lo tocante al sufragio. Dicho de otro modo, tal parece que la ciencia política se encontró con sus propios límites y casi sin darse cuenta estaba moviéndose a la filosofía. Para quien hace tiempo asumió que el estudio pretendidamente científico de la política sólo podía conducir a la trivialización de los saberes, que la ciencia política hoy se “contamine de filosofía, lejos de ser una tragedia, es una consecuencia lógica de sus inconsistencias.

Ahora, criticando el concepto de calidad de democracia, Cansino nos dice que “han reivindicado el valor heurístico de la noción de calidad de democracia, introduciendo toda suerte de fórmulas para operacionalizar el concepto y poder finalmente demostrar que la democracia *x* tiene más calidad que la democracia *y*, lo cual termina siendo un saber inútil. De por sí, con la definición de “calidad” que estos politólogos aportan, la democracia termina por ser evaluada igual que si se evaluara una mercancía o un servicio; es decir, por la satisfacción que reporta el cliente hacia el mismo (2007 p. 26).

Esto nos deja ver que por más que lo intenten los politólogos no lograrán dar saberes útiles y trascendentales si no se apartan de esa investidura supuestamente “científica” y a la vez, si no se separan de ese dogmatismo que ha impuesto el enfoque norteamericano cuyo perspectiva es la única capaz de hablar de la política y de la democracia como si estas fueran un producto o un servicio, llámese calidad de la democracia, llámese la nueva gerencia pública.

En ese sentido, “lo paradójico de todo este embrollo es que la ciencia política nunca fue capaz de ofrecer una definición de democracia lo suficientemente confiable en el terreno empírico, es decir, libre de prescripciones y valoraciones, por más esfuerzos que se hicieron para ello o por más que los politólogos creyeron lo contrario” (Cansino, 2007 p. 26).

Desde este punto regresemos con Robert Dahl y con su definición “empírica” de poliarquía, considerada como un paradigma en la ciencia política para hacer estudios comparados. Pues su definición no se salva de ser normativa y de ser un ideal, César Cansino (2007 p. 26) lo dice: “Dahl traslada a las poliarquías los mismos inconvenientes que menciona respecto de las democracias, pues su definición de poliarquía como régimen de amplia participación y tolerancia de la oposición, puede constituir un concepto ideal, de la misma forma que la justicia o libertad. Así, por ejemplo, el respeto a la oposición es una realidad de las democracias, pero también un ideal no satisfecho completamente. Lo mismo puede decirse de la participación. Además, la noción de poliarquía posee un ingrediente posibilista imposible de negar. Posibilismo en un doble sentido: en cuanto se admite en mayor o menor medida la posibilidad de acercarse al ideal, y como posibilidad garantizada normativamente, esto es, posibilidad garantizada de una participación amplia y de tolerancia de la oposición.” Todo es un ideal no satisfecho completamente.

Estudiar algo tan complejo como lo es la política y lo político, no puede hacerse desde un enfoque supuestamente “cientificista” que nos dará una visión o un conocimiento meramente superficial de todo lo que conlleva. Así como con el concepto de calidad de la democracia, y la poliarquía de Dahl, también las demás definiciones, conceptos y paradigmas de la ciencia política empírica caen sin saberlo (o sin reconocerlo) en ideales y normatividades. Por ejemplo la clasificación de sistema de partidos de Giovanni Sartori. Cansino menciona otros como “los modelos elaborados por los teóricos de la elección racional hasta los teóricos del decisionismo político, pasando por los neoinstitucionalistas y los teóricos de la democracia sustentable.” También menciona que: “Algunos pecan de reduccionistas, pues creen que todo en política se explica por un inmutable e invariable principio de racionalidad costo-beneficio²⁴; o de deterministas por introducir esquemas de eficiencia en la teoría de decisiones y en el diseño de políticas públicas como solución a todos los males que aquejan a las democracias modernas” (2007 p. 27).

²⁴ Del enfoque económico de la ciencia política.

La solución para esto se encuentra en encontrar criterios más o menos pertinentes para su observación y medición empírica, pero también está en asumir sin complejos el carácter normativo e ideológico.

El enfoque económico de la política

Muchos politólogos afirman que fue *el Príncipe* de Maquiavelo el que le dio origen o sentó las bases para la ciencia política tal y como la conocemos, esta afirmación en si misma tiene muchas bases “sólidas” por parte de varios personajes importantes de la teoría política, pero también hay politólogos y filósofos que no están de acuerdo con esa afirmación.

Tal es el caso de Maurizio Viroli quien en una entrevista que le hicieron recientemente en el canal once sobre su reciente libro: *La sonrisa de Maquiavelo*, afirma que no es así. Puesto que el florentino no era un científico, sino más bien un poeta, ya que al final de su obra más “reconocida” lo termina con un poema de Petrarca (Maquiavelo, 2006 p. 163; Viroli, 2009).

No niego la importancia y el impacto que tuvo el Príncipe para el pensamiento político y la teoría política, pero si queremos encontrarle un origen a la ciencia política (y con ello me refiero al enfoque dominante) tendremos que hablar de dos textos importantes; *El sistema político* de David Easton y *Capitalismo, Socialismo y Democracia* de Josep Schumpeter.

Del primero nos enfocaremos más tarde, mientras tanto nos preocuparemos por el segundo. Lo que le debe la ciencia política predominante a Schumpeter, más que nada, es su definición “realista” de democracia.²⁵ A los politólogos norteamericanos les importó más una idea que nuestro autor amplió en un par de páginas que los demás temas que desarrolló aparte y que son de suma importancia (Cansino, 2010).

Puesto que Schumpeter era un economista, así fue como nació el enfoque económico de la política y en donde más peso tiene los métodos cuantitativos,

²⁵ Para mayor información releer el capítulo anterior ¿Por qué la ciencia política tiene límites?

matemáticos altamente especializados que ahora utilizan los cultivadores de la elección racional, el neoinstitucionalismo, etc. Su influencia fue tal que incluso Giovanni Sartori fue cultivador de aquel enfoque económico y terminó siendo el que dominaría la escuela italiana de ciencia política.

Con las palabras de Cansino (2010 p. 59): más que en el terreno de las predicciones²⁶ el impacto más perdurable del libro de Schumpeter debe buscarse en su perspectiva analítica, en su propuesta concreta de investigación, fundada sobre la construcción de un cuerpo categorial intencionalmente despojado de prescripciones o valoraciones éticas.

La influencia del positivismo y de la idea de Max Weber de que el científico social debe apartarse de sus inclinaciones morales, “juicios de valor” a la hora de hacer ciencia, también lo propuso Schumpeter a la hora de hacer su famosa definición de democracia. Ahora bien, la democracia es definida, desde el punto de vista económico, como: “la competencia de elites por el liderazgo político.” El autor de esta definición jamás pensó en crear un paradigma tal y como le pasó a Robert Dahl.

Ahora, la crítica que le hace César Cansino a la definición de Schumpeter consiste en que: “el ciudadano ya no es considerado como sujeto racional de la política, sino como ignorante y falto de juicio en cuestiones de política nacional e internacional como un individuo sometido a prejuicios e impulsos irracionales. En segundo lugar el proceso político es concebido como la lucha competitiva de las élites por los votos de un electorado pasivo mediante las técnicas más descaradas de propaganda comercial. En tercer lugar, desaparecen los conceptos fundamentales de la teoría clásica, como “bien común” y “voluntad popular”, que pasan a ser considerados como mera retórica de los partidos. En cuarto lugar, anticipa buena parte de la más reciente literatura científica sobre los contenidos modernos de las instituciones democráticas (por ejemplo, la importancia del momento electoral en la elección de los gobiernos y la función crucial desempeñada por los institutos de control de las carreras de los hombres

²⁶ Schumpeter predijo, y ahora es una realidad, que el capitalismo y la democracia no son compatibles.

políticos –modalidades de reclutamiento y selección-, es decir, la naturaleza procedimental de la democracia y el papel de la lógica competitiva en el mecanismo de formación de decisiones)” (2010 p. 62).

Por otro lado, en esta concepción, dice Cansino (2010 p.65): la “voluntad general” es más bien un producto de las élites que compiten por el poder. En consecuencia, el ciudadano es reducido al papel de votante. Se trata, pues, de una “teoría realista” del proceso político, con una fuerte tendencia hacia el elitismo y la separación radical entre ética y política.

Para terminar, la cerecita sobre el pastel esta en que Schumpeter, nos dice Cansino (2010 p.71) : “colocó muy temprano la ciencia política en un dilema evolutivo: para avanzar en rigor y cientificidad, ¿la ciencia política debe admitir cierta dosis de colonización de la economía, aun a costa de perder identidad, o debe preservar su identidad a como dé lugar, excludiendo de su seno perspectivas ajenas a sus principios y fundamentos? En los hechos, los analisis económicos de la política se han convertido en el paradigma dominante de la ciencia política, a pesar de los esfuerzos de muchos politólogos supuestamente puros. Lo curioso del asunto es que la mayoría de los promotores originales de los análisis económicos de la política veían con gran desdén la ciencia política de su tiempo, la tenían por una disciplina subdesarrollada en plano científico.”

El análisis sistémico de la política

Como decíamos anteriormente, con David Easton también entró un paradigma que aún sigue vigente en la ciencia política predominante, y este es el Sistema político, definido como “el conjunto de procesos en cualquier nivel que producen ‘asignaciones autoritativas de valores’”. Dio a los fundadores de la ciencia política actual: el objeto de estudio que tanto les costaba definir ya que dentro de lo que es “sistema político” entran implícitamente varios conceptos que intrínsecamente, en la historia de la teoría política, preocupó a muchos pensadores y científicos sociales, tales como el Estado o el Poder y la Dominación. Pero la teoría de sistemas que desarrolló Easton ha quedado obsoleta tras el trabajo de Niklas

Luhmann quien desarrolló una nueva teoría sistémica con la intención de dar una explicación mucho más científica de las complejidades en las diferentes esferas sociales.

Para hablar de este tema, parece pertinente citar el ensayo del sociólogo español Ramón García Cotarelo: *La teoría de sistemas como paradigma de las ciencias sociales*, quien piensa que en la actual crisis de las ciencias sociales (y es consciente de ello) “lejos de ser un mal síntoma, es un signo claro de salud, puesto que implica la búsqueda de un campo común nuevo, un estado preparadigmático, en el que ya se ha de formular el paradigma futuro que dirigirá a la ciencia en su investigación (1978 p. 46; Kuhn, 2012).

García Cotarelo menciona que la teoría de sistemas aparece hoy como una concepción del mundo capaz de alcanzar una redefinición de todas las ciencias sociales: sociología, ciencia política, antropología, derecho, economía etcétera. Su intención en dicho ensayo es examinar la posibilidad de si la teoría de sistemas tiene la capacidad de convertirse realmente en el nuevo paradigma de las ciencias sociales (García Cotarelo, 1978 p. 47).

La teoría de sistemas tiene (según sus cultivadores) como punto positivo, el hecho de que integra una serie de corrientes metodológicas de procedencia diversa, como el modelo conductista del estímulo/respuesta, el método funcional, el modelo de input-output de los economistas, ciertos aspectos de las teorías de la formulación de decisiones, la tradición pluralista anglosajona en lo cultural, así como una serie de conceptos y teorías de la sociología de Weber (García Cotarelo, 1978 p. 47).

En aquel momento (los años 70) la teoría de sistemas tenía la pretensión de constituirse como un paradigma nuevo para las ciencias sociales, cuya base se centraba en su carácter complejo y en su intento de reflejar realidades complejas, ello, según Cotarelo, no sería suficiente.

Uno de los principales problemas con la que se enfrenta las ciencias sociales y la ciencia política en particular, es la teleología implícita en la complejidad social. “La teoría de sistemas pretende resolver acertadamente algunos venerables problemas, peculiares de las ciencias sociales, siendo el más

importante de ellos el del significado. La teoría sistémica sostiene ser capaz de dar cuenta de las acciones subjetivas significativas de un modo científico y de dar una representación correcta de la interrelación entre las estructuras reales y las conceptuales (García Cotarelo, 1978 p. 47).”

Como vemos, la crítica de García Cotarelo esta enfocada en demostrar lo pretenciosa que es la teoría de sistemas para dar cuenta de la solución a los problemas de las ciencias sociales que dependen de este supuesto “nuevo paradigma”. Pero nuestro autor, de una menra equilibrada, comienza a mencionar las críticas a la teoría sistémica. Una de las críticas señala el carácter amplio de la TS, subrayando su naturaleza difusa y sosteniendo que su supuesto básico, esto es, que el todo es distinto y superior a la suma de las partes, no se puede reducir a comprobación empírica y, por lo tanto, no es una proposición científica. No debemos olvidar sin embargo, que esta crítica relega la peculiaridad de las ciencias sociales, que no reside en la metodología, sino en la parte substantiva del objeto de investigación (García Cotarelo, 1978 p. 49).

Pero las críticas más frecuentes se refieren a la capacidad de la teoría sistémica para resolver problemas concretos, cuestionando, con ello, su carácter paradigmático. La preocupación con el equilibrio y el cambio al mismo tiempo, resulta lógicamente incoherente. Otros críticos acusan a la TS de un conservarismo inherente. Esta crítica, en parte, es herencia de la crítica tradicional al funcionalismo y, en parte, descubre, también, una preocupación nueva. Dice Cotarelo que así Hufen sostiene que la TS se ocupa, sobre todo, de la legitimación del poder como éste es y, como tal, no es otra cosa más que un instrumento de dominación de carácter tecnocrático, que elimina la posibilidad de discutir la legitimidad de decisiones en el sistema político. Y por ultimo, las críticas que cuestionan la pretensión de la teoría sistémica de ser capaz de explicar el significado de las acciones sociales, que despues de todo, la persona humana es, al mismo tiempo el observador y el intérprete de los sistemas. Este hecho fastidioso ha venido molestando en los últimos tiempos al fundador del movimiento operativo, [...] ¿Podemos, en nuestra condición de científicos, vivir subjetivamente

en nuestro sistema y tener, al mismo tiempo, una visión objetiva de él? (García Cotarelo, 1978 pp. 49-50).

Por otro lado, César Cansino dirige sus críticas por el mismo rumbo, en el caso la teoría de sistemas desarrollado por Luhmann. Esta teoría no consigue dar razón del contenido “simbolico” de las prácticas de los nuevos movimientos sociales. Además, la aplicación de la teoría de sistemas a la política no tendría otro objetivo más que eliminar cualquier posibilidad de poder al margen del Estado. Los movimientos sociales serían sólo fenómenos marginales de protesta, sin influencia alguna en el sistema político, o en el mejor de los casos, con una repercusión que siempre le tocaría decir al propio sistema como sistema estatal (2010 p. 97).

Para rematar, Cansino sostiene que la teoría sistémica de Luhmann entra dentro de la normatividad puesto que “no hay nada más normativo que el concepto de complejidad” y por último, nuestro autor dice que “¿Será acaso que detrás de su pretendida neutralidad, la teoría de sistemas de Luhmann oculta un código normativo que rechaza cualquier acción de protesta contra el orden dado? (2010 p. 98). Lo que sigue confirmando para los críticos que la teoría de sistemas tiene la función intrínseca de servir como sistema de dominación basado en la ciencia.

Conclusiones

Al enclaustrar la ciencia política con base en métodos cuantitativos y técnicas de investigación altamente sofisticados, como lo menciona Sartori, se deja de lado la teoría y se sustituye por datos irrelevantes, incluyendo los métodos de control como la política comparada, la cual sólo nos puede dar datos irrelevantes y no duraderos sobre la actual situación de un sistema político, eso en el mejor de los casos, por otro lado Danilo Zolo menciona que sólo sirve para ordenar la información (Zolo, 2007; Retamozo, 2009).

Cansino en manera muy resumida, nos ofrece una solución al estancamiento de la ciencia política. “La única vía que permite avanzar hacia una nueva ciencia política para un nuevo mundo, es decir, una ciencia política capaz de ofrecer explicaciones consistentes de los actuales e inéditos fenómenos globales, es la interdisciplinariedad, la comunicación y el pluralismo teórico” (2010 p. 56). ¿Por qué releer a los clásicos? ¿Qué significa la interdisciplinariedad? Cansino nos inspira a reconciliar la ciencia política con la filosofía política. Esta última resolvió todos sus problemas (a diferencia de la ciencia política) retornando a los pensadores clásicos para poder comprender y explicar la compleja realidad, claro que haciendo uso de la reflexión y no dejando de lado los juicios axiológicos. Dice Cansino: Abrirse a la filosofía política, tomar en serio la transdisciplinariedad, considerar la dimensión simbólica de la política, son tan sólo algunas de las muchas opciones que la ciencia política tiene a su alcance para superar la trivialidad y la insustancialidad que hoy acusa. [...] volver a los clásicos del pensamiento político es una tarea indispensable y totalmente vigente para acercarse a la realidad política del presente. Más aún, defiendo la imposibilidad de pensar hoy la política sin la lectura de los clásicos (2010 p. 217).

Existe un consenso en la comunidad académica acerca de las razones por las cuales los clásicos (antiguos, modernos y contemporáneos) deben retomarse, entre otras, son estas: hoy quien vuelve a los clásicos se beneficia, hasta cierto

punto de la oportunidad de una conmoción múltiple en el terreno del que brotan recurrentes reservas acerca de releer a dichos pensadores del pasado. [...] ¿Para qué los clásicos, esos autores añejos y distantes, en una época que apremia, que urge a lo concreto? ¿Para qué los clásicos ante unos saberes a los que ya despunta la barba de ciencias hechas y derechas? No eran pocos los que pensaban que los clásicos tenían cuando mucho el sentido de permitir un respiro entre las sollicitaciones de la realidad. Los clásicos eran vistos como lujo del pensamiento, y en la misma medida un obstáculo para la acción (quien piensa no actúa): los clásicos pagan su prestigio reconocido con su relegación al limbo de las ideas, y quien en épocas democráticas se deja seducir por sus encantos cae bajo sospecha de la distinción elitista. [...] volver la mirada hacia nuestro pasado no [...] busca ilustrar el presente con los desatinos de un pensamiento extraviado, ni comprender la guía del curioso intelectual; tampoco el breviario de citas fáciles de funcionarios académicos o políticos. La decisión surge del sentimiento, apenas una intuición en el sobrecargado mundo de los datos, de que las claves del presente no están dadas con él; [...] son la escritura de aquellos cuyo deseo de comprender el sentido del poder, esto es, el sentido de la libertad, de la justicia y de la verdad, se transforma en obra de pensamiento, obra de arte, literaria... (Cansino, 2010 pp. 218-219).

Cansino retoma el pensamiento de dos autores clásicos del siglo XX, estos son Carl Schmitt y Hannah Arendt. “Ambos nos enseñan que descubrir a un clásico no es una cuestión previa a pensar la política; en el peor de los casos, leer a un clásico y reflexionar sobre la política son procesos simultáneos” (2010 pp. 219-220).

Recurrir a estos dos autores da por sentado que la propuesta de Cansino es hacer uso de la historia de las ideas políticas, la cual es una subdisciplina de la filosofía, y en particular de la filosofía política, eso significa que comparte con esta última su interés por responder a las grandes interrogantes sobre la política, tales como la naturaleza de lo político, el problema del poder y la mejor forma de gobierno. [...] esta disciplina se interesa por establecer como se ha argumentado

en el pasado para aislar los ejes de una contribución y reforzar una opinión actual (Cansino, 2001 p. 22).

Mientras que para Cansino la solución al problema de la ciencia política está en la historia de las ideas políticas y la interdisciplinariedad con la filosofía política, para Giovanni Sartori, la solución o el remedio al problema está en hacer uso de la lógica elemental, como él mismo lo expresa en su ensayo (Sartori, 2004) y en su nuevo libro *Cómo hacer ciencia política* (Sartori, 2012).

Por último, sólo queda responder a la pregunta: ¿hacia dónde va la ciencia política? Como lo ha dicho Giovanni Sartori en su polémico ensayo: “hacia ninguna parte” (2004; 2012). Si no se toma en cuenta las sugerencias y propuestas de los autores anteriormente citados (lo cual no extrañaría a este servidor en el ámbito académico) seguirá funcionando como un instrumento de dominación para seguir legitimando el orden establecido.

Porque al abandonar los grandes temas el conocimiento científico se ha vuelto conservador y reaccionario, y la ciencia, de instrumento de liberación que era, se ha vuelto factor de dominación y de opresión (Córdova, 1976 p.14). Actualmente la ciencia política solamente se ha encargado de la mera política, lo ya constituido, que esto viene a ser el estudio de las instituciones establecidas, y ha dejado en el olvido los grandes temas como lo es el concepto de lo político, el cual significa el estudio de lo constituyente (Retamozo, 2009).

Claro que, después de que el viejo conflicto entre la URSS y los Estados Unidos, y el ascenso del neoliberalismo como modelo dominante, al orden establecido ya no le conviene tener críticos ni nuevas ideas de lo político. La constitución de un subsistema político diferencia responde precisamente a la necesidad de controlar esos conflictos y, de esta manera, garantizar la integridad del orden (Retamozo, 2009 p.85).

En efecto, no presentar la interrogación por lo político puede llevar a la ciencia política a una ciencia no sólo preocupada por el orden sino una ciencia del orden. Sartori se pregunta por la utilidad de la ciencia política y no encuentra respuesta. Sin embargo, además de la propia reproducción del campo académico,

la ciencia política de la que se nos habla frecuentemente encuentra su funcionalidad ya no como ciencia (de la) política sino como técnica de la administración (Retamozo, 2009 p.85).

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, M. (1993), "Cuando hablamos de ciencia política, ¿de qué hablamos?", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre–Diciembre. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Almond, G. (2001), *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Archenti, N. y J. Piovani (2007), "Los debates metodológicos contemporáneos", en A. Marradi y Piovani, *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Bunge, Mario (2007) *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana

Cansino, César (2001). *Historia de las ideas políticas*. México: CEPACOM.

_____ (2007). "Adiós a la ciencia política – Crónica de una muerte anunciada", en *Metapolítica*, núm. 49, septiembre–octubre. México, CEPACOM.

_____ (2010). *La muerte de la ciencia política*. México: Debate.

Colomer, J. (2004). "La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos): un comentario a Giovanni Sartori", en revista *Política y Gobierno*, vol. 9, núm. 2. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Cortés, F. (2000). "Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa", en *Argumentos: estudios críticos de la sociedad*, núm. 36. México, Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.

Covarrubias, I. (2006). "La ciencia política frente al espejo", en *Metapolítica*, núm. 49, septiembre–octubre. México, CEPACOM.

Elster, John (2000). *Las limitaciones del paradigma de la elección racional. Las ciencias sociales en la encrucijada*. Valencia: Instituto Alfonso el Magnanimo.

Fernández Ramil, M. (2005). "La ciencia política en el diván: la introspección disciplinar", en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, RIPS*, vol. 4, núm 2. Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.

Emmerich, G. E., (1994). *Estudios Políticos*. 4 ed. México, UNAM.

Feyerabend, P. (1981). *Tratado contra el Método: Esquema para una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid. Tecnos.

Fisichella (1986), "Epistemología y ciencia política", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 54. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPEC).

García Cotarelo, Ramón (1978). "La teoría de sistemas como paradigma de las ciencias sociales" en: *El Basilisco*, número 3, *Revista de Ciencias Sociales*, Madrid.

González Casanova, Pablo (1992). "Paradigmas y ciencias sociales: una aproximación". México: *UNAM Estudios Políticos/ FCPyS 3° Época*.

Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus.

_____ (1988). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*.

Jerez, M. (1999). *Ciencia Política, un balance de fin de siglo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Kaplan, M. (1970). "La ciencia política latinoamericana en su encrucijada", en *Desarrollo Económico*, núm. 37, Abril–Junio. Buenos Aires, IDES.

_____ (1999). "El politólogo y la ciencia política. Retos y dilemas", en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), núm. 106, octubre–diciembre. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPEC).

Kuhn, T. S., (2012). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.

Laclau, E. (1998). "Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía", en Mouffe (compilador), *Deconstrucción y Pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laitin, D. (2004), "¿A dónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori de que "la ciencia política estadounidense no va a ninguna parte", en *Política y Gobierno*, vol. 9, núm. 2. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Lechner, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/ Siglo XXI.

Lefort, C. (1991). *Ensayos sobre lo político*. Guadalajara: Ediciones Universidad de Guadalajara.

Llera Ramo, F. J. (1996). "Ciencia política y sociología: la necesaria reconstrucción de la interdisciplinariedad", en *Revista española de investigaciones sociológicas* (Resis), núm. 76. Madrid, CIS.

Loaeza, S. (2005). "La ciencia política: el pulso del cambio mexicano", en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1. Santiago, Pontificia Universidad Católica.

Lucca, J. B. (2008). "Debates y embates de la politología", en *Iconos. Revista de Ciencia sociales*, núm. 30. Quito, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Lulo, J. (2002). "La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre epistemología y ontología", en Schuster (compilador), *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Manantial.

Marchart, O. (2008). "La política y la diferencia ontológica", en Chrtichley y

Marchart (compiladores), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Martínez de Albeniz, I. (2005). "La Ciencia Política o de cómo 'hacer' política por otro medios", en CO FINES, núm. 1/1, enero–junio. Monterrey. México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey.

Maquiavelo, Nicolás (2006) *El Príncipe*, Madrid : Espasa Calpe.

Molina, E. (2006). "Por una ciencia política enriquecida", en *Metapolítica*, núm. 49, septiembre–octubre. México, CEPCOM.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Negretto, G. (2004). "Nota del editor. El rumbo de la ciencia política", en revista *Política y Gobierno*, vol. 9, núm 2. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Ortiz Leroux, S. (2006). "La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia", en *Andamios. Revista de investigación social*, núm. 4. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Oxhron, P. (2006). "El arte de la ciencia política", en *Metapolítica*, núm. 49, septiembre–octubre. México, CEPCOM.

Pasquino, Guianfranco (1986) *Manual de la ciencia política*, Madrid: Alianza.

Sartori, GGiovanni (2004). *Where is politica science going?:* Harvard, University.

_____ (2012). *Cómo hacer ciencia política*. México: Taurus.

_____ (2012). *La política lógica y método en las ciencias sociales*. México: FCE.

Schmitter, P. (2003). "Siete tesis (disputables) acerca del futuro de la ciencia política", en *PostData*, núm. 9. Buenos Aires.

Retamozo, Martín. (2009) *La ciencia política contemporánea: ¿Construcción de la ciencia y aniquilamiento de lo político? Apuntes críticos para los estudios políticos en América latina*, México: Andiamos. Revista de investigación social, - 11 : Vol. 6.

Rosenblueth, Arturo (1971) *El método científico*, México: Fournier S.A.

Vallespín, F. (2000) *El futuro de la política*. Madrid: Taurus.

Viroli, Maurizio (2009) *La sonrisa de Maquiavelo*, México: TusQuets.

Zolo, Danilo (2007) *La tragedia de la ciencia política*. MéxicoÑ: Temas y Debates.